

**INMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y TRANSICIÓN
DE LA FECUNDIDAD EN CUBA**

Fernando R. González Quiñones

119

**INMIGRACIÓN ESPAÑOLA Y TRANSICIÓN
DE LA FECUNDIDAD EN CUBA**

Fernando R. González Quiñones

119

Aquest treball va ser realitzat en bona part al CED, durant l'estada de l'autor, gràcies a una beca postdoctoral atorgada per la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT).

Centre d'Estudis Demogràfics

1996

Presentación

La investigación cuyos resultados se presentan en este documento, fue iniciada por el autor en el Centro de Estudios Demográficos (CEDEM) de la Universidad de la Habana entre octubre de 1995 y enero de 1996, con el diseño y realización del trabajo de campo.

Entre febrero y diciembre de 1996, gracias a la subvención (SAB95-0154) otorgada por la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) del Ministerio de Educación y Ciencia de España, el autor realizó una estancia postdoctoral en el Centro de Estudios Demográficos (CED) de la Universidad Autónoma de Barcelona. Aquí, además de ponerse en contacto con importantes fuentes bibliográficas relacionadas con el tema, llevó a cabo la informatización de los datos, el procesamiento de los cuadros básicos, así como el análisis de la información y la elaboración de este documento.

El autor desea expresar su agradecimiento a todos aquellos que le han brindado apoyo. En primer lugar, a la dirección, colaboradores y colegas en el Centro de Estudios Demográficos de la Universidad Autónoma de Barcelona. En segundo lugar, a la Dirección General de Investigación Científica y Técnica (DGICYT) por haber hecho posible esta útil estancia. En tercer lugar, a los compañeros del Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), de la Universidad de la Habana que colaboraron en la etapa inicial de este proyecto y, también, a la Doctora Sandra Valido Salas y a la Lic. Dayanelys Saiz Valido, por su ayuda en aspectos específicos durante la realización del mismo.

Contenido:

Introducción. _____	1
I. <i>La transición demográfica en Cuba.</i> _____	4
1. Una perspectiva secular. _____	5
2. Factores externos relacionados con declinación de la fecundidad. ____	9
II. <i>Inmigración española y declinación de la fecundidad.</i> _____	29
1. Una discusión conceptual. _____	29
2. Estructuras demográficas y fecundidad importadas. _____	32
III. <i>Inserción, movilidad social y conducta reproductiva de los inmigrantes.</i> _____	42
1. Nuevas fuentes y nueva información. _____	42
2. Inserción y movilidad social de los inmigrantes. _____	46
3. Las pautas reproductivas de los inmigrantes. _____	52
<i>A modo de conclusión</i> _____	59
<i>Bibliografía</i> _____	62
<i>ANEXOS</i> _____	67

Introducción.

Los resultados presentados en este documento de trabajo se enmarcan en el objetivo general de contribuir a conocer en mayor detalle el proceso de transición demográfica en Cuba.

En el caso cubano, como ha sido mostrado por varios autores, este proceso ha resultado particularmente significativo dentro del conjunto de los países latinoamericanos. El inicio temprano durante las primeras décadas de este siglo y el carácter notablemente adelantado respecto a casi todos los demás países, ha constituido un tema de indudable interés.

Entre los diversos factores que se han identificado como determinantes de importancia que contribuyeron a gestar e impulsar la transición demográfica y, en particular, la transición de la fecundidad, se ha mencionado la inmigración española que llegó a Cuba durante las primeras décadas de este siglo.

Hace tres años, cuando junto a varios colegas el autor colaboraba en la elaboración de un documento sobre la transición de la fecundidad en Cuba¹, las discusiones llevaron a profundizar en el argumento de la importancia que la inmigración española pudo haber tenido en la modernización de las pautas de fecundidad cubanas. La hipótesis que finalmente se plasmó en aquel trabajo constituye el motivo y la orientación principal de la investigación de la cual este documento constituye un resultado aún parcial.

¹Se trata del documento: Cuba: Transición de la Fecundidad. Cambio Social y Conducta Reproductiva, elaborado con el patrocinio de Unicef y el Fondo de Población de Naciones Unidas y coordinado por Tomás Jiménez Araya.

Intentar profundizar en la influencia de la inmigración española sobre las pautas de fecundidad cubanas, requiere necesariamente de una información cualitativamente diferente, además de la que está disponible en los censos cubanos y las estadísticas de la primera mitad del siglo.

La posibilidad de avanzar en ese objetivo se vislumbró a partir de la experiencia de entrevistar a inmigrantes residentes actualmente en Cuba². Partiendo de esos antecedentes y de los objetivos trazados para esta investigación se diseñaron los instrumentos y se organizó y realizó el trabajo de captación de información, entrevistando directamente a 469 inmigrantes españoles residentes en Ciudad de la Habana.

Se obtuvo así, a partir de la información retrospectiva proporcionada por los propios inmigrantes, en primer lugar, un importante cúmulo de datos sobre cinco áreas temáticas diferentes: (1) Características actuales de los inmigrantes; (2) Características antes de emigrar y al llegar a Cuba; (3) Condición socioeconómica y movilidad social en Cuba; (4) Matrimonio y reproducción; (5) Situación de salud³ y, en segundo lugar, información cualitativa obtenida de entrevistas en profundidad realizadas a algunos inmigrantes hombres y mujeres sobre sus experiencias en Cuba y sobre sus conductas reproductivas.

En este documento se presentan los primeros resultados alcanzados en el análisis de las pautas reproductivas de los inmigrantes españoles, así como se examinan características, condiciones y mecanismos que pudieron determinar o facilitar que dichas pautas influyeran en la declinación de la fecundidad en Cuba.

El documento se ha estructurado en tres epígrafes principales, el primero incluye una presentación de conjunto de la transición de la fecundidad y de los principales factores que actuaron o estuvieron asociados con el inicio de la declinación de la fecundidad. El segundo epígrafe, después de presentar y discutir aspectos conceptuales e hipotéticos que guían la investigación, examina las

²En 1991, la Dra. Sandra Valido Salas había entrevistado a un grupo de inmigrantes gallegos para estudiar sus características sociodemográficas y sus condiciones de salud. Los resultados fueron presentados a un Congreso de Geriátría y Gerontología celebrado en Santiago de Compostela y publicados en *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 27,7 (466-471), 1992.

³De este material se derivan otros dos trabajos. Uno recoge los 47 cuadros y un breve análisis de la información básica de las cinco áreas temáticas por regiones de nacimiento y sexos; y otro aborda el estado de salud a través de la funcionalidad actual de los inmigrantes entrevistados. Además, se cuenta con la base de datos computarizada de todas las entrevistas.

características selectivas de los inmigrantes así como las pautas de fecundidad de las principales regiones de origen y su relación con las pautas de nupcialidad y de fecundidad cubanas. El tercer epígrafe, utilizando resultados de la encuesta a los inmigrantes, profundiza en un conjunto de características de los inmigrantes, en su inserción y movilidad social en Cuba y en las pautas reproductivas que adoptaron y difundieron hacia otros sectores de la población cubana. Por último, a modo de conclusión se sintetizan los aspectos más relevantes encontrados a lo largo del análisis en los tres epígrafes anteriores. Después de la bibliografía se incluyen dos anexos que contienen los cuadros utilizados y analizados en el documento.

I. La transición demográfica en Cuba.

Las tendencias y las características de la transición demográfica cubana contrastan fuertemente con la mayoría de las experiencias y evidencias registradas dentro del contexto latinoamericano e incluso del mundo en desarrollo.

Son dos los aspectos que más se destacan en la transición demográfica de Cuba. En primer lugar, que la declinación de la mortalidad y de la fecundidad se iniciaron muy tempranamente en este siglo y que al promediar la década de los cincuenta en el país se alcanzaban niveles correspondientes a una fase avanzada de la transición, aunque con una marcada desigualdad social y territorial. En segundo lugar, que la etapa culminatoria de la transición, desde niveles moderados a muy bajos de mortalidad y de fecundidad, transcurrió en un corto período de tiempo y abarcó a todos los sectores de la población y territorios del país, alcanzando una alta homogeneidad social y territorial (UNICEF-UNFPA, 1995).

Esta última fase ha llamado la atención sobre todo desde el punto de vista de la disminución de la fecundidad y ha sido examinada por expertos e investigadores cubanos y extranjeros (Behm, H. y Fraga, A., 1980; Mundigo, A y Landstreet, B., 1983; Hollerbach, P.E. y Diaz-Briquets, S., 1983). No obstante, a pesar de ello, la experiencia cubana de la transición demográfica ha estado ausente de la mayoría de los ejercicios de comparación internacional sobre el tema⁴.

La fase inicial de la transición, transcurrida durante la primera mitad del presente siglo, no ha recibido la atención que su importancia merece. En efecto, los primeros cambios en la mortalidad y en la fecundidad tuvieron lugar a principios de siglo cuando se producía en el país un fuerte auge económico e importantes cambios sociales. Es decir, se produjo una particular combinación de factores económicos, sociales y demográficos que dieron inicio a un fuerte proceso de modernización de la economía y de la sociedad cubanas. Como parte de ese proceso se produjo la ruptura del equilibrio demográfico pretransicional y

⁴ // Un examen la experiencia cubana en un marco comparativo a nivel internacional puede verse en UNICEF-UNFPA, 1995.

fueron tomando un impulso irreversible los cambios en la mortalidad y en la fecundidad que caracterizan, entre otros, a un proceso de transición suí géneris en el contexto latinoamericano.

1. Una perspectiva secular.

La evolución secular de la tendencia y de los niveles de las dos variables o componentes que describen usualmente el proceso de transición demográfica, permite abarcar de una vez con una perspectiva histórica los momentos y las etapas más importantes de un proceso que, como ha ocurrido en el caso cubano, se inició en este siglo, tomó impulso y alcanzó avances significativos ya en la primera mitad y continuó aceleradamente hasta alcanzar la etapa culminatoria unas décadas después.

Como en muchos otros casos en que se pretende abarcar un amplio período histórico, en el caso de los indicadores demográficos cubanos de la primera mitad del presente siglo, ha sido necesario recurrir a la estimación. Las estimaciones que se utilizan en esta parte del documento constituyen las más completas realizadas hasta la fecha, pues proporcionan un cuadro integral e internamente consistente del balance demográfico cubano de la primera mitad del presente siglo. Como ha sido apuntado (Collver, 1965) para esa etapa la información proveniente de los registros de nacimientos y defunciones es incompleta y sólo puede ser utilizada de manera muy marginal. En cambio, los seis censos levantados entre 1899 y 1953 proporcionan una base sólida para estimar las tendencias demográficas cubanas. Después de 1960 los registros han sido cada vez más completos y la información ha sido sistemáticamente publicada por las instituciones encargadas de ello.

Los indicadores correspondientes al período desde 1900 hasta 1959 son el resultado de una cuidadosa reconstrucción del balance demográfico, para lo cual además del sustento proporcionado por la información censal disponible, se completaron y evaluaron las series de nacimientos, defunciones, inmigración y movimiento de pasajeros provenientes de los registros⁵. Los indicadores desde

⁵ //Sobre todo fueron revisadas y completadas las series anuales del movimiento migratorio y del movimiento de pasajeros, con datos no publicados o publicados en forma incompleta para algunos años. Se utilizó el método de "inverse projection" computarizado en el Sistema POPULATE, por las facilidades que este brinda para realizar continuas iteraciones hasta de obtener resultados satisfactorios. Una explicación detallada del trabajo realizado y de los resultados obtenidos

1960 en adelante se han tomado de las estadísticas publicadas sistemáticamente que han sido reconocidas como de alta cobertura y calidad.

En el Anexo I se incluyen los indicadores quinquenales del balance demográfico estimado 1900-1959 y se han completado con los del período desde 1960 hasta 1985 y los primeros años de la actual década.

La esperanza de vida al nacimiento estimada en algo más de 37,7 años a inicios del siglo se calculó en 74,8 años a principios del decenio de los años noventa; es decir, en ese lapso se duplicó la vida media de los cubanos. La fecundidad inició su descenso unos años después que la mortalidad comenzó a disminuir y su nivel se redujo de 6 hijos por mujer a un promedio de 1.7; es decir, a menos de un tercio⁶.

Como ilustración general del proceso de transición, en el Gráfico 1 se han incluido las tendencias seguidas por la tasa de mortalidad infantil y por la tasa global de fecundidad a lo largo de todo el período desde 1900 hasta 1992⁷.

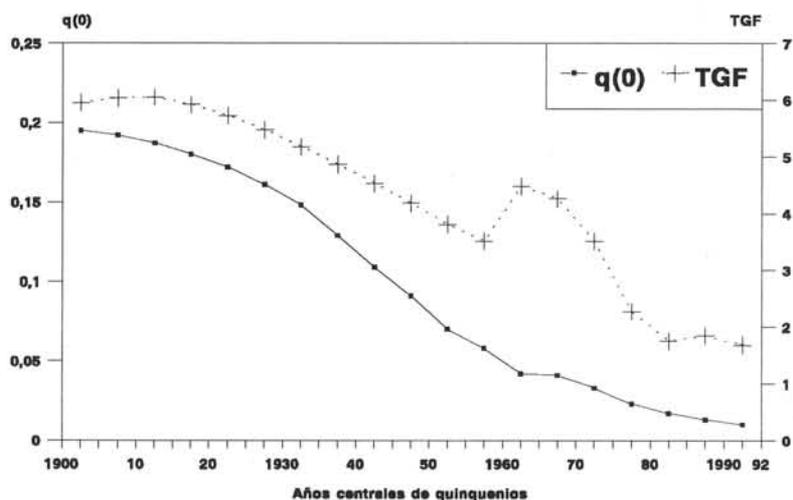
El descenso de la mortalidad se inició lentamente desde los primeros años del siglo y se fue acelerando paulatinamente hasta la década de 1960 en que se detiene levemente, para recuperar la tendencia descendente sólo unos años después, esta vez sin embargo, a un ritmo cada vez más lento debido a los bajos niveles ya alcanzados, pues para entonces el país se encontraba ya en la fase más avanzada de la transición de la mortalidad.

verse en: González Quiñones, Fernando, R. y Oscar Ramos Piñol, 1995. También se ha incluido una explicación y resultados resumidos en UNICEF-UNFPA, 1995.

6 //Desde finales de la década de los años 70, específicamente entre 1977 y 1978, el nivel de la fecundidad en Cuba se ubicó y desde entonces se ha mantenido por debajo del nivel de reemplazo (González, F., 1994, pp. 42-62 y UNICEF-UNFPA, 1996, pp. 105-106 y 153-156)

7 //Existen algunas evidencias de que la mortalidad e incluso la fecundidad habrían comenzado a descender antes de 1895. Las tasas brutas de mortalidad en la Ciudad de la Habana, por ejemplo, muestran una clara tendencia descendente durante buena parte del siglo XIX (González, F., 1992, pp. 1-26); a pesar de que las epidemias y las guerras de 1868-1878 y 1895-1898 no sólo distorsionaron las tendencias y acentuaron la carencia de información sino que alteraron los comportamientos demográficos. En contraste, la información censal y otras fuentes, han permitido ilustrar con más facilidad los cambios ocurridos desde inicios del siglo XX.

Grafico 1
Tendencia de la mortalidad infantil y
de la fecundidad en Cuba, 1900-1992.



Fuente: Anexo I.

El promedio de hijos por mujer, que ilustra la tendencia de la fecundidad, creció durante los primeros diez años e inició su declinación entre 1915 y 1919 a un ritmo creciente hasta que dicho descenso fue interrumpido por el brusco aumento de la fecundidad durante la primera mitad década de los años 60. A partir de 1965 se reinició el descenso hasta alcanzar y mantener -desde 1978 en adelante- niveles inferiores al reemplazamiento, correspondientes a la fase más avanzada de la transición de la fecundidad.

Cuando habían transcurrido siete décadas del siglo, los niveles de mortalidad y de fecundidad alcanzados por el país correspondían ya al inicio del estado postransicional, de equilibrio moderno o de régimen contemporáneo, según las experiencias conocidas y las denominaciones propuestas por varios autores (Coale, A.J. y Cotts-Watkins, S., 1986; Chesnais, J., 1986).

A mediados de los años cincuenta se constata ya el carácter avanzado que tuvo la transición demográfica cubana en el contexto latinoamericano. En efecto, según los datos del Anexo I, habiendo alcanzado una esperanza de vida de 59,5 años y una mortalidad infantil de 70 por mil nacidos vivos, con respecto

a los niveles iniciales del siglo, el país había experimentado una ganancia de casi 22 años en la esperanza de vida y una reducción del 67% en la mortalidad infantil. Estos niveles de mortalidad anticiparon unos veinte años los que alcanzarían la mayoría de los países de la región a fines de la década de los setenta.

El descenso secular de la mortalidad durante el presente siglo ha sido estudiado por algunos autores. Unos han mostrado un marcado interés por estudiar en detalle sólo la primera mitad del siglo (Diaz-Briquets, 1983). En cambio otros han logrado ofrecer una visión más amplia y completa del proceso de reducción de los riesgos de muerte en Cuba, tomando una perspectiva histórica de casi todo el siglo (Valido Salas, 1993).

En este último caso, se ha mostrado por ejemplo, que de la reducción experimentada por la mortalidad infantil entre 1910 y 1989, el 83,6% se produjo hasta 1962 y que esta reducción se obtuvo en sus tres cuartas partes como resultado de la disminución de los riesgos de muerte por enfermedades transmisibles. Se muestra así la importancia que tuvo la primera mitad del siglo en la reducción de la mortalidad y, en este ejemplo particular, también se pone en evidencia la significación que tuvo el período posterior a 1962 durante el cual se alcanzó a reducir la mortalidad en menores de un año en dos terceras partes más.

El descenso de la fecundidad había sido también notablemente más avanzado que en el resto de la región, pues a fines de los años cincuenta se había producido ya una reducción del 57% en el promedio de hijos por mujer. Un nivel de fecundidad similar al que Cuba tenía en ese momento sólo sería alcanzado casi cuarenta años después por aquellos países de la región que más habrían de reducir su fecundidad (Chackiel, J., 1993).

En América Latina, además de Cuba, solamente Argentina y Uruguay iniciaron tan tempranamente el proceso transicional y alcanzaron casi simultáneamente niveles comparativamente bajos de mortalidad y de fecundidad. A fines de los años cincuenta, Argentina y Cuba habían alcanzado una esperanza de vida 12,9 años más alta que el conjunto de los demás países de la región y -en promedio- las mujeres de los tres países tenían 3,5 hijos menos⁸ que en el resto del subcontinente (Chackiel, J, 1993).

8 //Según la tasa global de fecundidad.

2. Factores externos relacionados con declinación de la fecundidad.

El inicio y desarrollo de la transición demográfica es el resultado de un proceso de larga gestación en el cual se interrelacionan los cambios económicos, sociales y demográficos. En particular, el descenso de la fecundidad se ha considerado como una respuesta o ajuste a las modificaciones estructurales de la economía y de la sociedad, en los cuales están presentes numerosos y complejos factores (Chesnais, J., 1986:8).

En el caso cubano, además de que diversas condiciones se gestaron efectivamente como parte de un largo proceso previo -por ejemplo, la relativamente alta concentración urbana de la población en la región occidental del país desde el siglo XIX- se da la característica de que el impulso inicial y la progresión misma de los comportamientos de las variables demográficas, fueron en parte importante el resultado de una compleja combinación de acontecimientos de naturaleza económica, social y demográfica que en un corto período de tiempo ejercieron una influencia determinante. Algunos de estos acontecimientos tuvieron un origen externo y, posiblemente, su favorable combinación con las condiciones internas tanto nuevas como preexistentes les permitió desempeñar un rol significativo en el conjunto de los cambios que caracterizaron el inicio y decursar de la transición demográfica cubana durante la primera mitad del siglo.

a) Acontecimientos externos y cambios internos.

La declinación de la fecundidad comienza a manifestarse durante la segunda década del presente siglo. De acuerdo con los datos que ofrece el Anexo I, el descenso se inicia en el período entre 1915 y 1919, aunque el indicador transversal utilizado sólo brinda una aproximación⁹. Sin embargo, esa década e incluso ese quinquenio se encuentran en medio de una etapa -que se inició con el siglo y que se extendería todavía hasta mediados de la década siguiente- en la

⁹ // Se trata del índice sintético o índice coyuntural de fecundidad, identificado en el Anexo I como Tasa global de fecundidad (TGF).

cual tuvo lugar un intenso y amplio proceso de cambios en estructuras fundamentales de la economía y de la sociedad cubanas de entonces.

El elemento desencadenante de todo el proceso de modernización y cambio económico y social que caracterizó el primer tercio del siglo fue la inversión externa. Esta consistió en un flujo creciente y continuo de capital principalmente norteamericano dirigido hacia la industria productora de azúcar y, en menor medida, a otros sectores directamente relacionados con ésta¹⁰.

El azúcar cubano tenía asegurada una elevada rentabilidad en el mercado norteamericano en virtud del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1903, razón más que suficiente para constituirse en un fuerte atractivo para la inversión de capitales. Pero además, esa rentabilidad se vió fuertemente favorecida por las condiciones creadas en el mercado internacional, sobre todo a partir del inicio de la Primera Guerra Mundial. Debido a esas razones los precios del producto aumentaron sensiblemente y se mantuvieron elevados a lo largo de las dos primeras décadas del siglo lo cual constituyó un estímulo adicional para que la producción creciese año tras año durante todo el período (Acosta, J., 1973:47-87).

Las inversiones y el aumento de la producción, imprimieron un fortísimo impulso al proceso de concentración, centralización y modernización de la producción y comercialización azucareras, ya iniciado en las postrimerías del siglo XIX y contribuyeron decisivamente, además, a consolidar el modelo monoprodutor azucarero que habría de perdurar y caracterizar largamente a la economía cubana. Por otra, afianzaron el carácter dominante de la plantación azucarera en la agricultura del país sellando la ocupación del territorio, en particular hacia las provincias centrales y orientales con las más grandes extensiones de tierras dedicadas al cultivo de la caña.

El capital extranjero abarcó también otras ramas complementarias de la producción principal como la energía, los ferrocarriles, las comunicaciones y otros servicios públicos y se fue introduciendo en las esferas del crédito y la banca, las cuales dominó finalmente cuando la crisis forzó la quiebra de las instituciones bancarias hispanas (González, F., 1986:63-65; Maluquer de Motes, J., 1992:105). Estas inversiones no azucareras ejercieron una notable influencia

¹⁰ //El valor de las inversiones de Estados Unidos en Cuba ascendía a 205 millones de dólares en 1911 y se elevó 1140 millones en 1927, la mayor parte de las inversiones se dirigieron a la industria azucarera (Díaz-Briquets, 1983:201).

contribuyendo a impulsar también el proceso de modernización en el medio urbano.

Tierras fértiles y disponibles, condiciones naturales inmejorables para el cultivo de la caña y una intensa y amplia modernización del utillaje en los centrales azucareros, en los transportes y en otros sectores vinculados con el auge azucarero encontraban, sin embargo, que el escaso volumen y la baja calificación de la mano de obra que podía proveer la población del país eran insuficientes.

La inmigración masiva constituyó entonces el complemento indispensable para que la producción creciese como lo hizo durante toda la etapa. Así, al mismo tiempo que factor de producción, la inmigración se convirtió en el segundo componente externo promotor de cambios sociodemográficos, tanto en razón de la importancia cuantitativa del flujo migratorio como por sus particularidades cualitativas y por las pautas que contribuyeron a generar.

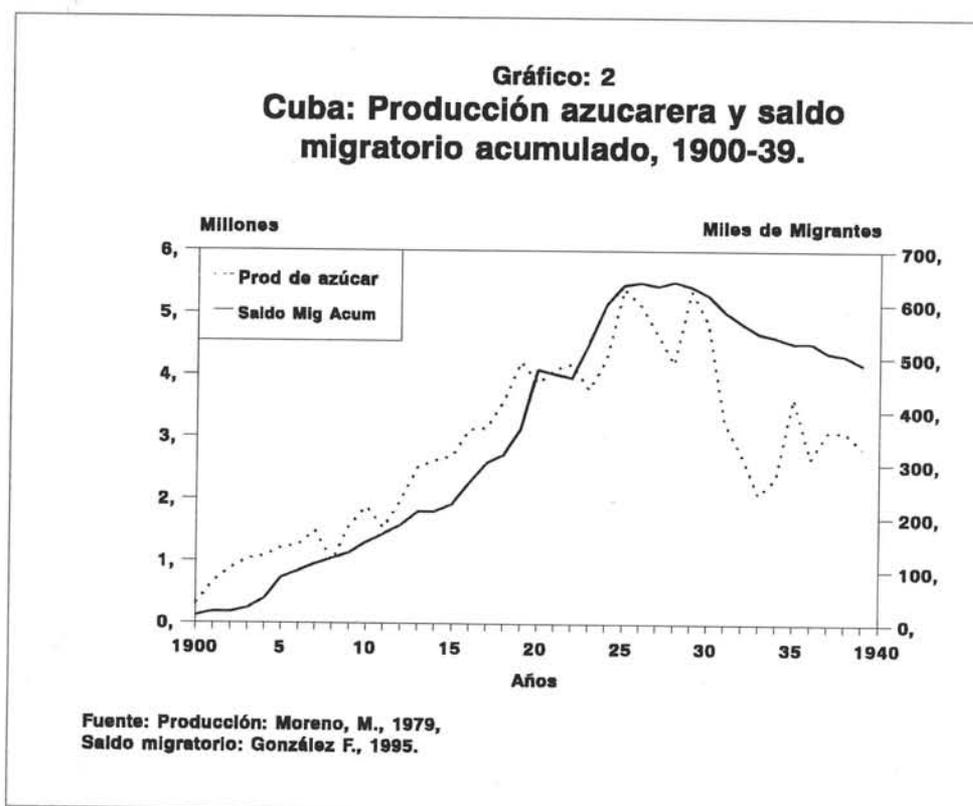
Las estadísticas cubanas sobre inmigración referidas al período de 1902 a 1936¹¹, dan cuenta de la entrada en el país de 1 299 641 inmigrantes. De ellos, casi 800 mil eran de origen español y algo más de 300 mil originarios de las antillas, principalmente de Haití y de Jamaica. Mientras que la mayoría de los antillanos fueron repatriados una vez que cesó el auge azucarero, particularmente a partir de la crisis de los años treinta; los españoles, en cambio, aunque una parte parece haber regresado antes o después¹², una proporción muy alta permaneció y se estableció en el país. El Gráfico 2 ilustra la estrecha relación que existió entre el aumento de la producción azucarera y la evolución del saldo migratorio acumulado.

La estrecha semejanza entre ambas curvas es muy evidente hasta alrededor de 1925; es decir, el crecimiento anual de los volúmenes de producción de azúcar estuvo muy asociado con la acumulación de la mano de obra proveniente de la inmigración. A partir de 1925, sin embargo, el mercado internacional del azúcar comenzó a resentirse ante la baja de los precios y, finalmente, la crisis económica de 1929 a 1933 conjuntamente con los acontecimientos de orden político que tuvieron lugar en el país, modificaron definitivamente las bases sobre las que se había asentado hasta entonces la

11 // Se trata de los boletines de Inmigración y Movimiento de Pasajeros de la Secretaría de Hacienda de la República de Cuba.

12 // La estimación de los retornos desde Cuba aparece distorsionada por la influencia de los movimientos "golondrinos" asociados a las zafras azucareras. Véase Yañez, C., 1992:136-137.

"rentabilidad" del modelo económico puesto en práctica durante esta primera etapa del siglo¹³.



La influencia de los factores mencionados provocaron una fuerte reducción de la producción y de las exportaciones cubanas de azúcar y como resultado, el ingreso nacional del país se redujo a casi la tercera parte de los niveles alcanzados tan solo unos años antes. Como consecuencia de ello y de la paralización del proceso inversionista, el desempleo tanto en las zonas rurales como urbanas alcanzó niveles muy altos¹⁴. El ingreso per cápita -que había sido sistemáticamente creciente desde principios de siglo hasta 1920- experimentó una dramática caída en muy pocos años y durante toda la década de 1930 y los primeros años de la de 1940 se mantuvo a niveles similares e incluso inferiores a los registrados en los primeros años del siglo (González, F., 1986:62-64).

13 // Jordi Maluquer de Motes (1992:104-108) ha expuesto de manera clara y sintética los principales detalles de este período. Un análisis detallado del mismo puede encontrarse también en Acosta, J., 1973 y en González, F., 1986.

14 // Las tensiones en el mercado laboral derivadas de la paralización económica del país, propiciaron la aparición de actitudes y campañas políticas dirigidas a proteger el derecho al trabajo de los nativos frente a los inmigrantes. Se promulgó así la llamada Ley del 50 por ciento, según la cual en todo centro laboral la mitad de los empleados debían ser nativos. Esto no incluía, sin embargo, a los antillanos (haitianos y jamaicanos) que fueron simplemente repatriados forzosamente.

Todo ese período se caracterizó por una aguda depresión económica y un fuerte deterioro de los avances alcanzados durante la etapa precedente y, sólo cuando los precios del azúcar reaccionaron al alza ante las tensiones internacionales derivadas de la Segunda Guerra Mundial, el país comenzó a experimentar una relativa recuperación. A partir de entonces, sin embargo, las inversiones externas pondrían el énfasis en las principales concentraciones urbanas del país.

Los procesos de origen externo que imprimieron una particular dinámica a la evolución económica, social y demográfica del país durante los primeros treinta años del siglo, contribuyeron además a crear condiciones y a promover pautas cuya influencia parece haberse extendido aún mucho después que cesaron los grandes flujos de capital y de inmigrantes.

El aumento de la proporción de población residiendo en localidades urbanas constituye generalmente un indicador del proceso de modernización y la declinación de la mortalidad y de la fecundidad, a su vez indicadores de la transición demográfica, constituyen la expresión demográfica de ese proceso de modernización de la sociedad.

Ya desde mediados del siglo XIX se destaca la alta proporción de población residiendo en localidades urbanas. Por ejemplo, se ha señalado que en 1850, con 199 000 habitantes, La Habana era la ciudad con mayor población de América Latina y el Caribe (Chandler y Fox, 1974:325); mientras que el censo colonial de Cuba levantado en 1861, reporta casi dos tercios de la población residiendo en las jurisdicciones correspondientes a las principales ciudades del país. Este grado relativamente alto de población residente en condiciones urbanas es, posiblemente, uno de los factores condicionantes o una de las condiciones pre-existentes para el inicio de la transición demográfica cubana, cuya influencia sin embargo se hizo patente a partir de la presencia y de la influencia de los factores externos que dinamizaron la modernización de la economía, de la sociedad y de los comportamientos demográficos.

Refiriéndose al presente siglo varios investigadores (Acosta y Hardoy, 1967; Miró, 1968; CEDEM, 1976; Losada, 1995a) han calificado el proceso de urbanización cubano como uno de los más tempranos y característicos de América Latina, desempeñando un rol muy importante en relación con los cambios experimentados por la mortalidad y por la fecundidad.

El censo de población realizado en 1899 mostró que en 96 localidades de mil habitantes o más residía el 47,1 por ciento de la población y que en las 16 de 8000 o más se concentraba el 32,3 por ciento de la población total¹⁵. Alrededor de 1920 en Argentina, Uruguay y Chile -países de alto grado de urbanización en la región- entre el 28 y el 37 por ciento de la población residía en localidades de 20 000 habitantes o más. Por esa misma fecha en Cuba se alcanzaba el 25%, posteriormente en 1931 se llegó al 28,6 % y según el censo de 1953 se elevó al 36,9 % (Hernández, R., 1988:42). Al promediar la década de los años cincuenta, para toda América Latina la proporción de población urbana se estimó en 41 por ciento, mientras que ya en Cuba alcanzaba al 54 por ciento (CEPAL, 1975).

Además de la proporción relativamente elevada de población residiendo en condiciones urbanas, un aspecto importante lo constituyen las tendencias internas del proceso de urbanización, muy vinculadas con los cambios que tuvieron lugar en la dinámica económica durante la primera mitad del siglo.

Durante la etapa de fuerte auge económico de las dos primeras décadas el peso relativo de la población de las localidades de pequeño y mediano tamaño aumentó en la misma proporción (5%) en que disminuyó el de las localidades mayores de 100 mil habitantes. Esas localidades menores -principalmente de las regiones central y oriental del país¹⁶- crecieron como consecuencia del auge azucarero y de las actividades relacionadas directamente con esa industria como la construcción, el transporte y el comercio y los servicios que las convirtieron en focos de atracción de población en general y también de inmigrantes en particular. Entre estos últimos, los españoles parecen haber alcanzado una significación elevada¹⁷, puesto que los inmigrantes antillanos cuyo número y peso específico fue aumentando desde 1914, se vincularon casi exclusivamente a las áreas rurales de expansión cañera de esas propias regiones (CEDEM, 1976:159-165; González, F., 1986:89-94).

15 // En fecha cercana, en Estados Unidos se reportó un 29,3% de la población residiendo en ciudades de igual tamaño (Departamento de la Guerra, 1900:82). Sin embargo, la proporción que se obtiene para Cuba del censo de 1899 resulta probablemente abultada por las consecuencias de la Guerra de Independencia y en particular por la política de "reconcentración" que aplicó el ejército español.

16 // En la división de seis provincias que entonces existía, esto hace referencia a la parte oriental de la provincia de Las Villas y a las provincias de Camagüey y Oriente.

17 // Maluquer de Motes (1992:138) destaca el peso específico tan elevado que mantuvieron entre 1899 y 1919 los inmigrantes españoles en las ocupaciones relacionadas con la distribución de mercancías y en el servicio doméstico.

En cambio, las pautas del proceso de urbanización cambiaron diametralmente con la evolución económica que siguió al período de crisis de la década de los años treinta. Desde entonces la producción azucarera había dejado de ser la principal atracción de los nuevos capitales y estos comenzaron a preferir otras esferas de carácter industrial-comercial en las mayores concentraciones urbanas del país y de manera muy particular a la capital. El dinamismo económico y las mayores posibilidades de empleo se concentraban por lo tanto en las principales ciudades, al mismo tiempo que en los campos y en las localidades menores -más estrechamente relacionadas con una actividad azucarera estancada- reinaba la falta de oportunidades, los salarios más deprimidos y el desempleo¹⁸.

Se produjo entonces un aumento ininterrumpido del peso demográfico de las ciudades de mayor tamaño, como resultado de un fuerte movimiento de población desde las zonas rurales, pueblos y ciudades medianas. Así, entre 1931 y 1953 las ciudades de 100 mil habitantes o mayores crecieron dos veces y media más que entre 1899 y 1931; mientras que Ciudad de la Habana -cuyo peso relativo había disminuido del 19,6 % en 1899 al 16,0 en 1919- en 1953 había duplicado el tamaño de su población y elevado al 20,4 % su participación en la población total (CEDEM, 1976:148-150).

Entre los avances más directamente relacionados con el inicio del descenso de la fecundidad, junto a la creciente importancia relativa de las condiciones urbanas se han mencionado, además, la elevación del nivel de instrucción de la población y la disminución de la mortalidad infantil (Miró, Carmen y Joseph Potter, 1979). En el caso cubano, estos factores se hicieron presentes desde inicios del siglo muy vinculados, sobre todo, con el saneamiento de las condiciones higiénico sanitarias, con cierto mejoramiento de la atención a la salud materna e infantil y con el mejoramiento de los niveles de ingreso y de las condiciones de vida en el medio urbano.

La reforma y la modernización del sistema educacional cubano que se llevaron a cabo durante los primeros años del siglo produjeron resultados apreciables en el mejoramiento del nivel de instrucción de la población. Por ejemplo, la tasa de alfabetismo se elevó de 43,2 por ciento en 1899 a 71,8% en 1931

18 //Desde mediados de la década de 1930 el acceso al mercado azucarero norteamericano quedó regulado por el régimen de cuotas y, por lo tanto, la producción azucarera cubana quedó restringida y sujeta a un techo inferior a las capacidades agrícolas, industriales y laborales que habían sido creadas antes de la crisis.

para toda la población, siendo más pronunciados los aumentos en las zonas urbanas, en las mujeres y en la población de color¹⁹.

En el mismo sentido apunta el hecho de que, a mediados del período es decir en 1919-20, Cuba presentaba niveles de matrícula en enseñanza primaria y media de 1138 alumnos por 10 mil habitantes, que resultaban elevados en comparación con otros países de la región. Por ejemplo, Argentina alcanzaba 1401, pero en Uruguay era de 878, en México de 466, en Guatemala de 448 y en Venezuela de 87 (Hernández, R., 1988:70-71).

Aunque no es posible mostrar los vínculos o relaciones específicas, las evidencias contribuyen a reforzar la estrecha relación entre las condiciones derivadas de la dinámica de la economía, el proceso de urbanización, la elevación del nivel educacional de la población, el mejoramiento de las condiciones de vida y la atención a la salud, con la reducción de la mortalidad.

Por ejemplo, durante las primeras décadas del siglo, la diarrea era la entidad que más muertes ocasionaba entre los menores de un año y también entre los ancianos. Muy probablemente, el mejoramiento del suministro de agua potable, del sistema de eliminación de los desechos y de control sanitario de los alimentos, así como una mayor información sobre higiene infantil de las madres urbanas y el aumento de la asistencia médica en esas áreas, contribuyen a explicar, junto a la creciente urbanización y elevación del nivel de instrucción, no sólo el inicio de la declinación de la mortalidad por esta causa sino la difusión de patrones de higiene y conductas sanitarias que habrían de contribuir a reforzar su tendencia decreciente (Valido, S., 1993:13).

Así, a lo largo de toda la primera mitad del siglo, se observa una estrecha relación entre el descenso de la mortalidad infantil y el descenso de la fecundidad. De acuerdo con la información que brinda el Anexo I, cuando la tasa global de fecundidad había disminuido en 10 por ciento -desde su ápice en 1910-14 hasta el quinquenio de 1925-29- la tasa de mortalidad infantil había descendido desde un nivel de 195 hasta 161 en igual período, es decir una reducción del 17,4 por ciento.

19 //En el caso de la población de color este resultado puede estar alterado por la repatriación de haitianos y jamaicanos que ya no figuraron como analfabetos en el censo de 1931.

b) Transición demográfica y diferenciación social.

La experiencia de la transición de la fecundidad en Europa, estudiada detenidamente por Coale y colaboradores, ha puesto de manifiesto que desde un nivel de alta fecundidad alrededor del cual se concentraban casi todos los países antes de iniciar la declinación de la fecundidad, se avanzó a un nivel de fecundidad intermedio en el proceso de transición en el cual se ensancharon fuertemente las diferencias y, por último, al alcanzar la fase final de la transición nuevamente las diferencias en el nivel de fecundidad entre los países se hicieron mínimas (Coale y Watkins, 1986:41-45).

Un proceso similar se ha observado al comparar la declinación de la fecundidad urbana y rural y el comportamiento de sus diferenciales a lo largo de la transición. "Si tomamos como dado que la declinación de la fecundidad comienza en un contexto cultural o regional específico, entonces los diferenciales urbano-rurales pueden contribuir de manera significativa a la comprensión de la transición de la fecundidad. Primero, donde es posible detectar una diferencia entre las áreas rural y urbana, la fecundidad de las áreas urbanas declina primero. Por las razones que sean los lugares urbanos son más receptivos para iniciar la limitación de la familia. Sin embargo, las áreas rurales les siguen rápidamente. En ningún caso las áreas urbanas culminan su declinación de la fecundidad antes del umbral de la declinación de la fecundidad rural" (Sharlin, A., 1986:259).

En el caso de Cuba, diversos investigadores se han ocupado de estudiar y exponer los cambios que se produjeron en la fecundidad a lo largo de todo el período de transición de altos a muy bajos niveles. Aunque el énfasis de la investigación se ha puesto en la etapa posterior a la década de 1960, algunos autores han considerado con detenimiento y han aportado elementos significativos con el fin de contribuir al conocimiento de los cambios y de los factores que los produjeron durante la primera mitad del siglo (Alvarez, L., 1985; González, F., 1986; Catasús, S., 1991; Losada, A., 1995a y 1995b). Estos cambios, como se señaló anteriormente, situaron a Cuba muy por delante de la mayoría de los países de la región, en relación con la transición demográfica en general y con la reducción de la fecundidad en particular.

Aquellos sectores de la población que recibieron las principales influencias directas e indirectas del auge económico producido por las inversiones externas, la expansión del sector azucarero y la elevación del ingreso, así como de los

beneficios relacionados con las mejores condiciones de vida, la elevación del nivel de instrucción, la modernización de la educación y el mejoramiento de la higiene y la asistencia sanitaria, comenzaron a experimentar la declinación de la mortalidad y de la fecundidad antes que otros sectores de la población, constituyéndose en la avanzada de la transición demográfica cubana y en uno de los extremos o polos de la fuerte diferenciación social que caracterizó a la sociedad cubana durante la primera mitad del siglo.

Tanto la declinación de la mortalidad como de la fecundidad durante la primera mitad del siglo, se produjo preferentemente en las zonas urbanas, comenzando por la capital y las principales ciudades y al mediar la década de 1950 las diferencias con las zonas rurales se habían hecho muy apreciables²⁰.

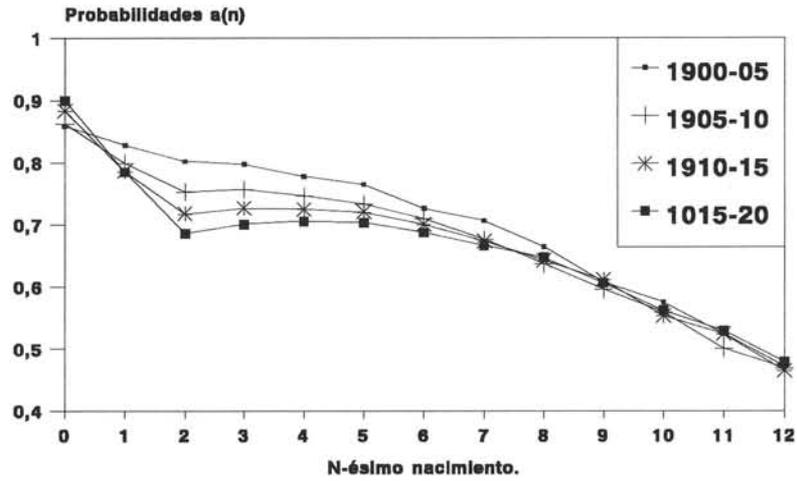
Luisa Alvarez (1982) analizó el comportamiento de las generaciones que iniciaron la experiencia del descenso de la fecundidad en Cuba, según sus lugares de residencia en 1970²¹. Con los resultados alcanzados y presentados en ese trabajo hemos elaborado los gráficos 3 y 4 que se incluyen a continuación.

Las curvas correspondientes a las generaciones de mujeres que nacieron en 1900-1905 y que iniciaron el período reproductivo en 1915-20, muestran indicios de una conducta reproductiva claramente diferenciada según la residencia urbana o rural. En efecto, mientras que la curva de las mujeres rurales es convexa -propia de una población que no controla su fecundidad- la de las mujeres urbanas en cambio comienza a mostrar cierta concavidad e incluso se observa ya una preferencia por dos o tres hijos, lo cual quiere decir que una proporción importante de mujeres de esta generación ya ejercían control sobre su descendencia.

20 // Las diferencias entre zonas rurales y urbanas eran en primer lugar, económicas y sociales y se manifestaban en niveles muy diferenciales de empleo e ingresos, de alfabetismo y nivel de instrucción, de participación femenina en la actividad económica, de higiene ambiental y atención a la salud, entre otras (González, F., 1886:71-79). Véanse también respecto a la mortalidad los trabajos de Diaz-Briquets, S., 1983 y de Valido Salas, S., 1993.

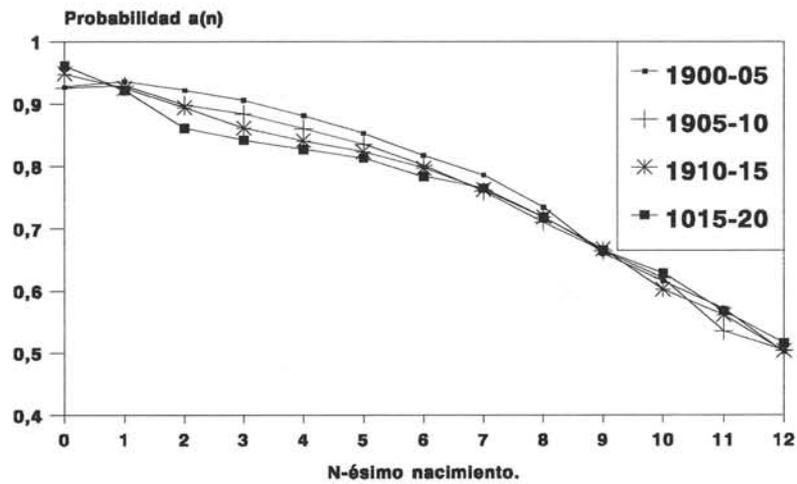
21 // Esta información permitió obtener las "probabilidades de agrandamiento" del número de hijos, de las mujeres de esas generaciones que sobrevivieron hasta 1970.

Gráfico 3
Cuba: Probabilidad de tener el n-ésimo hijo. Generaciones femeninas urbanas.



Fuente: Elaboración propia a partir de Alvarez, L., 1982.

Gráfico 4
Cuba: Probabilidad de tener el n-ésimo hijo. Generaciones femeninas rurales.



Fuente: Elaboración propia a partir de Alvarez, L., 1982.

La residencia urbana y el conjunto de factores asociados a ese medio, como se puede apreciar, estaba determinando ya desde esta primera cohorte una conducta reproductiva más moderna en comparación con la observada entre sus contemporáneas rurales²². Esa diferencia, según se puede observar en los gráficos, se va haciendo cada vez más acentuada de una generación de mujeres a otra, en la misma medida sobre todo en que la modernización de la conducta reproductiva y, por lo tanto, la reducción del tamaño de la familia tiene lugar de manera principal entre las mujeres urbanas.

La última cohorte observada, las nacidas en 1915-20 que iniciaron su período reproductivo en 1930 y lo concluyeron en los años sesenta, muestran el diferencial más pronunciado según zonas de residencia. Las mujeres urbanas de esta generación, al parecer se casaban a una edad más temprana que sus predecesoras y tenían su primogénito también a edades más jóvenes, puesto que alcanzan una probabilidad más alta de tener el primer hijo que sus predecesoras también urbanas. Esas mujeres evidencian, además, la más fuerte preferencia por un tamaño de familia de dos o tres hijos y la más baja probabilidad de tener un número mayor.

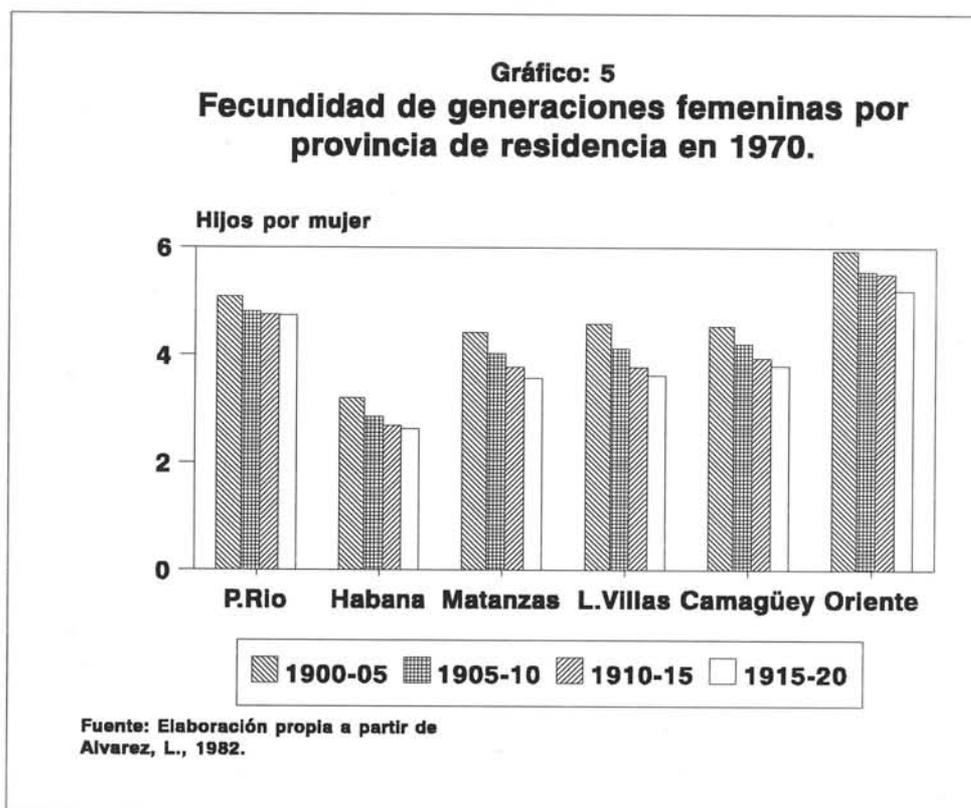
De una cohorte urbana a la otra, se hace cada vez más evidente tanto la preferencia por una familia menor, es decir tendencia a regular la paridez final, como una creciente preferencia por una paridez específica entre dos y tres hijos. En cambio, de una generación de mujeres rurales a la otra se va acumulando un diferencial mayor respecto a las contemporáneas urbanas. No obstante, se observa que en la última generación de mujeres rurales ya comienza a manifestarse, aún de manera muy incipiente, la disminución de la fecundidad entre las mujeres del medio rural.

Un ejercicio similar, realizado para las seis provincias del país, muestra la fecundidad acumulada por las mismas generaciones de mujeres, según la provincia de residencia que tenían en 1970, véase el Gráfico 5.

En la provincia la Habana, cuyo grado de concentración urbana pasó del 77,4 al 90,5 % entre 1899 y 1953, el nivel de fecundidad alcanzaba sólo a la mitad del que mostraban las mujeres contemporáneas de la provincia de Oriente, donde la proporción de población urbana llegó sólo al 38,6 % en 1953. Las

22 // Este podría ser también un indicio de que la fecundidad pudo haber sido menor en las zonas urbanas incluso durante los últimos decenios del siglo XIX.

provincias de Matanzas, Las Villas y Camagüey al centro del país con proporciones de población urbana entre 49,1 y 58,0 % en 1953, mostraban niveles de fecundidad intermedios entre el nivel más bajo de la Habana y el más alto de Oriente.



Las particularidades en los descensos en la fecundidad de las generaciones estudiadas tanto por provincias como por zonas urbanas y rurales de residencia, coinciden o están asociados con cambios o características significativas que tuvieron lugar o se observan también en esos mismos contextos. Por ejemplo, las provincias con menor fecundidad y con descensos más pronunciados entre las generaciones examinadas mostraban entonces los niveles más altos de población urbana y, al mismo tiempo, tenían también las mayores proporciones de población residente blanca extranjera en la cual, como se sabe, predominaba la población inmigrante procedente de España.

Entre el conjunto de factores que habrían contribuido a la reducción de la fecundidad en los primeros decenios, se ha mencionado el descenso de la mortalidad infantil que, como se señaló anteriormente, describió una disminución significativa durante ese período.

Es probable, sin embargo, que -entre mediados de los años cuarenta y finales de la década de los cincuenta- la mortalidad infantil, que para entonces ya había alcanzado niveles relativamente bajos, haya perdido importancia como factor de contribución a la reducción de la fecundidad urbana, respecto a las primeras décadas del siglo; aunque posiblemente su importancia aún se mantendría con relación a la fecundidad rural. En el medio urbano, no obstante, la influencia acumulada de otros factores además de favorecer el descenso de la fecundidad contribuyeron también a ensanchar la diferenciación social en la conducta reproductiva respecto de las zonas rurales.

La elevación del nivel de instrucción fue más acentuado a medida que los lugares eran más urbanos. En La Habana por ejemplo, según el censo de 1953, cerca del 75 por ciento de los adultos habían cursado 4 o más años de estudio y casi el 30 por ciento siete o más; en cambio, en la provincia de Oriente los niveles de instrucción eran significativamente menores, pues según el propio censo sólo el 15 por ciento de los adultos había cursado 4 o más años y apenas el 1.5 por ciento siete o más.

La participación femenina en actividades económicas fuera del hogar en el contexto urbano se incorpora poco a poco, sobre todo desde los años cuarenta en adelante, al conjunto de factores que contribuyeron a reforzar los cambios en las conductas reproductivas.

En 1899, la proporción de mujeres con 15 años o más que reportaron en el censo estar vinculadas a la actividad económica fuera del hogar, particularmente en las zonas urbanas, sólo rebasaba ligeramente el 11 por ciento. A partir de entonces, la creciente inmigración masculina fue tornando cada vez más difícil el acceso de la mujer al mercado laboral y el nivel de la tasa de participación femenina se fue reduciendo significativamente a lo largo de las tres primeras décadas, hasta alcanzar un mínimo de 5.1% en 1931. Incluso en aquellas esferas o actividades como los servicios donde se desempeñaban tradicionalmente muchas mujeres la tasa de participación se redujo de 8.2 al 2.1 por ciento durante las tres primeras décadas del siglo. En consecuencia, la participación femenina en la actividad económica fuera del hogar no parece haber ejercido influencia sobre el inicio del descenso observado de la fecundidad.

En cambio, partiendo de un nivel muy bajo alcanzado en medio de la crisis de los años treinta, la participación femenina en la actividad económica

comenzó a crecer lentamente y sobre todo en el medio urbano la tasa de participación experimentó un significativo ascenso durante los años cuarenta y cincuenta. Según el censo de 1953, alrededor de la cuarta parte de las mujeres urbanas que tenían entre 20 y 49 años de edad participaban en la actividad económica fuera del hogar, contrastando con sólo el 10% en el caso de las mujeres rurales (González, F., 1986:90-103).

Los cambios en las condiciones del mercado laboral y en las oportunidades de empleo para la mujer, ocurrieron en períodos que tuvieron impactos muy diferentes en aquellas generaciones de mujeres que les tocó transitar esos períodos en etapas significativas de su ciclo vital y, por lo tanto, cabe esperar también que la influencia derivada de esos cambios sobre las conductas reproductivas de esas generaciones fuera asimismo diferenciada.

Por ejemplo, las generaciones de mujeres nacidas entre 1890 y 1900 mantuvieron tasas de participación cercanas al 5-6 por ciento desde los 15-19 hasta los 40-45 años de edad cuando alcanzaron a elevar su participación ligeramente por encima del 10 por ciento y aún las mujeres nacidas durante los quince años siguientes, sólo comenzaron a elevar sus tasas de participación a partir de los 35 años de edad, alcanzando niveles cercanos al 20 por ciento después de esa edad. Las mujeres de las generaciones señaladas, obviamente, no encontraron condiciones ni oportunidades de insertarse laboralmente en edades más tempranas de su ciclo vital.

En cambio, las generaciones femeninas que nacieron a partir de 1915 elevaron sus niveles de participación en forma más notable aún y desde edades cada vez más jóvenes, alcanzando y manteniendo proporciones de 20 a 25 por ciento de activas desde el inicio y hasta un poco después de concluido su período fértil. Aún juzgando sólo a partir de la conocida y reiterada relación inversa entre el nivel de participación femenina y el nivel de fecundidad, en el caso de las generaciones más jóvenes esta relación debe haber sido no sólo más general sino también más intensa (González, F., 1993).

La experiencia de estas últimas generaciones femeninas se aparta claramente de la observada en el contexto latinoamericano de entonces, el cual se caracterizaba por el predominio de muy bajos niveles de participación femenina en actividades fuera del hogar y por una elevada fecundidad. Aún en años muy recientes, como se conoce, la mayor parte de las mujeres no se vinculaba al

mercado laboral y de aquellas que lo hacían una buena parte lo abandonaban tempranamente para cumplir los roles de esposa y de madres (Recchini, Z., 1983).

En el caso cubano, al menos para una proporción creciente de las mujeres urbanas el efecto interrelacionado y acumulado de los diversos factores apuntados a lo largo del período, parece haberse expresado de manera significativa en el inicio de la modificación de las conductas más tradicionales respecto de los roles femeninos y, como parte de estos, en el inicio de los cambios hacia conductas reproductivas más modernas.

Los patrones matrimoniales que se observan a lo largo de toda la primera mitad del siglo no favorecieron, sin embargo, el descenso de la fecundidad²³.

Durante los últimos cinco años del siglo XIX, como consecuencia de la Guerra de Independencia y de las difíciles condiciones socioeconómicas que vivió el país, se produjo una fuerte reducción del número de matrimonios. Las estadísticas publicadas en el volumen del Censo de 1899 (Apéndice XVIII, pp. 714-726) aunque incompletas, muestran que el promedio anual de matrimonios registrados entre 1897 y 1899 fue sólo del 36% del promedio anual registrado entre 1890 y 1893. Tratándose en su gran mayoría de matrimonios pospuestos para "tiempos mejores" se fueron llevando a cabo en los años iniciales del presente siglo. Así las estadísticas registran un aumento del 32.6% en el número de matrimonios entre 1900 y 1910, el cual coincide durante esos años con el aumento observado de las tasas de natalidad, justo antes de que se iniciara el descenso de la fecundidad.

También durante esos primeros años del siglo, se inició el creciente flujo inmigratorio con un altísimo predominio de hombres solteros en edad matrimonial, que habría de extenderse a lo largo de tres décadas. Ello alteró, en favor de las opciones matrimoniales de las mujeres, los efectivos de cada sexo que por su edad aspiraban a formar pareja y sus efectos se pueden apreciar en los cambios que se produjeron en la composición por estado civil de la población, particularmente de las mujeres, a lo largo de toda la primera mitad del siglo.

23 // El término "matrimonial" en este caso abarca tanto a las parejas cuyo matrimonio ha sido formalmente realizado como a las parejas cuya unión conyugal es por consentimiento mutuo, llamadas generalmente en "unión consensual".

La proporción conjunta de mujeres mayores de 15 años formalmente casadas y unidas por consentimiento mutuo²⁴, que según el censo de 1899 sólo ascendía a 32,2 %, se elevó a 44,0% en 1919 y a 54,9 % en de 1953. Entre las que tenían 25-29 años esa proporción pasó de 56,2 % en 1899 a 72,6 % en 1919 y era de 71,0 por ciento en 1953. Por otra parte, la soltería definitiva -medida por la proporción de mujeres solteras alrededor de los 50 años- fue descendiendo de 31,2 % en 1899 al 17,8% en 1919 y alcanzó el 12,4 por ciento según el censo de 1953. Al mismo tiempo, la edad media de la mujeres al primer matrimonio - estimada de acuerdo con la SMAM- se mantuvo baja y fluctuante entre 20 y 22 años durante todo el período (Catasús, S., 1991:49-53).

Ese comportamiento dio por resultado una proporción más elevada de mujeres expuestas al riesgo del embarazo durante una mayor parte de su período fértil, tanto en razón de su situación conyugal como de las pautas seguidas para la formación de parejas. Ello, sólo puede haber sido acompañado por una disminución de la fecundidad general como la que se produjo en Cuba durante la primera mitad del siglo, si la fecundidad de las parejas con vínculo conyugal estable -ya fueran formalmente casadas o unidas por consentimiento mutuo- hubiera experimentado una reducción significativa, como parte del proceso de cambios y modernización que se produjo sobre todo en los contextos urbanos.

Ello equivale a admitir que una proporción creciente de las parejas estables de esos contextos habrían ido adoptando conductas restrictivas del número de hijos, lo cual necesariamente habría implicado el uso creciente de métodos para evitar embarazos y también acudir al aborto cuando éste se había producido.

Con el fin de examinar más en detalle los cambios en el comportamiento reproductivo de la mayor parte de esas mujeres se decidió estudiar la tendencia de la fecundidad legítima, es decir, la fecundidad de las mujeres formalmente casadas y realizar algunas comparaciones de interés para este trabajo. Para ello se ha utilizado el Índice de Fecundidad Legítima (I_g)²⁵ con el cual se muestran las

24 //En Cuba, como ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos, la proporción de parejas unidas por consentimiento mutuo ha sido siempre elevada. Los censos de la primera mitad de este siglo reflejan proporciones de mujeres en unión consensual que varían entre 12 y 21 por ciento, generalmente más altas que entre los hombres. Se trata, sin embargo, de una categoría sujeta a un elevado error en la declaración y a diferente consideración y tratamiento de un censo a otro lo que puede explicar la alta variabilidad de las proporciones que se obtienen de los censos, produciendo finalmente incertidumbre sobre la validez de la información. Una solución, al menos desde el punto de vista que interesa a este trabajo, es considerar de manera conjunta los casados formalmente y los unidos consensualmente, pues la estabilidad de las parejas es comparable.

25 //Para una explicación detallada de este y de los restantes índices de fecundidad, véase Coale y Watkins, 1986: 155-162.

tendencias de la fecundidad de las mujeres casadas para todo el país y para algunas provincias y segmentos de población de interés para este trabajo.

Realmente, la obtención de los índices de fecundidad legítima (I_g), se enfrenta con el problema de la calidad de la información, sobre todo, de la información de nacimientos, puesto que los censos proporcionan indudablemente una información suficientemente sólida de las mujeres casadas por edad. Para este trabajo se pudo disponer, sin embargo, de la serie corregida de nacimientos que entre otros resultados se obtuvo a partir de la reconstrucción del balance demográfico de Cuba correspondiente al período 1900-1959 (González Q, F. y O. Ramos, 1995). Esta constituye una sólida base inicial puesto que los resultados del balance, que fueron obtenidos mediante la aplicación del método de proyección inversa, tienen una elevada consistencia interna.

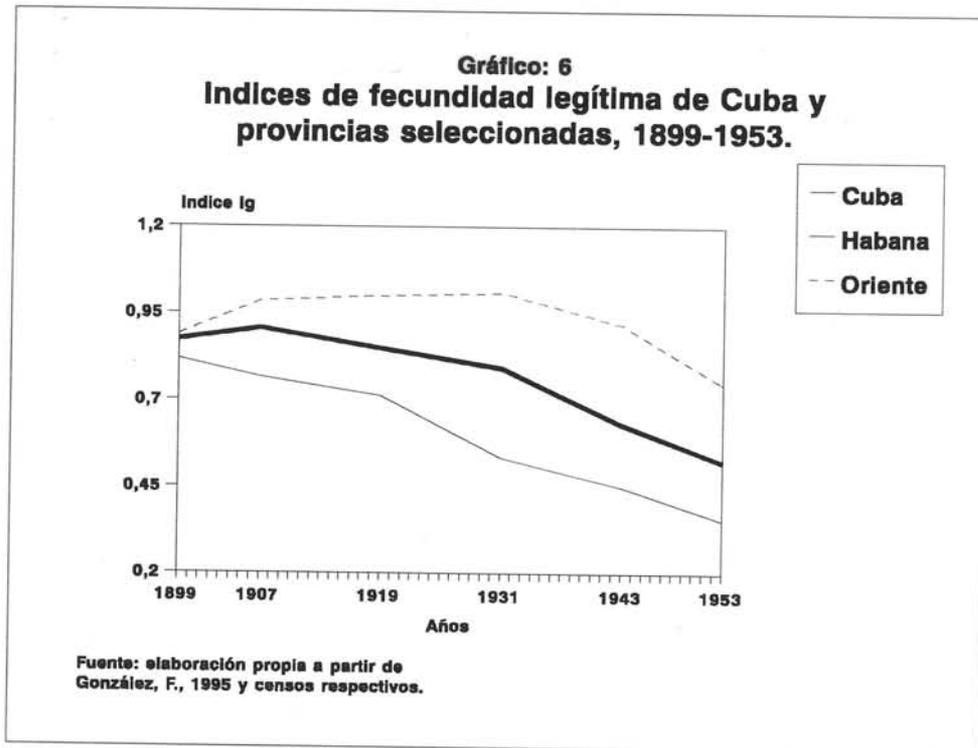
No obstante lo anterior, la estimación de la proporción de nacimientos legítimos es poco confiable debido tanto a la baja calidad y cobertura del registro de nacimientos como a mala declaración y a la omisión diferencial de los nacimientos legítimos e ilegítimos en particular. Esta incertidumbre se hace aún mayor sobre todo cuando se trata de obtener estimaciones de la proporción de nacimientos legítimos para provincias o para segmentos de la población, por ejemplo, según color de la piel, etc.

Los resultados que se presentan seguidamente y que también se utilizan en otra parte de este documento, teniendo en cuenta las observaciones anteriores, deben tomarse con cautela en particular con referencia a los niveles expresados por el índice I_g , puesto que los mismos parecen mostrar aceptablemente bien las tendencias descritas por la fecundidad legítima en Cuba.

El hecho, al parecer evidente, de que la fecundidad de los matrimonios tuvo que experimentar un descenso significativo ya ha sido señalado (Losada, A., 1995c; UNICEF-UNFPA, 1995) y los resultados de las estimaciones del índice I_g que se muestran a continuación corroboran que, efectivamente, la declinación de la fecundidad de las mujeres casadas fue el principal componente de la declinación de la fecundidad general.

En el gráfico 6 se ilustran las tendencias del índice de fecundidad legítima (I_g). Además del índice resultante para el país, se han incluido los obtenidos para las provincias de La Habana y Oriente que representaron condiciones extremas

durante toda la primera mitad del siglo. Por ejemplo, La Habana -que incluía la ciudad capital- fue la provincia históricamente más urbanizada, con niveles de vida más elevados y un proceso de modernización más temprano y sostenido; mientras que Oriente, por el contrario se caracterizó por la más alta ruralidad del país, bajos niveles de vida y lento progreso económico, mantenidos a lo largo de casi todo el período.



El descenso de la fecundidad legítima o fecundidad de las mujeres casadas cuya tendencia se ilustra anteriormente reafirma el carácter básicamente urbano del descenso, al contrastar las tendencias observadas en La Habana y en Oriente. Mientras en ésta última un descenso claro de la fecundidad legítima sólo se puede apreciar entre 1943 y 1953, el índice de la Habana, que se estimó en 0.817 en 1899 había disminuido en 13 % en 1919, en 34,8% en 1931 y en 56,8% en 1953²⁶.

Un descenso de la fecundidad de las mujeres casadas como el que describen los índices (I_g) del país y de la Habana, considerando además que la tendencia de la nupcialidad operó en sentido contrario, tiene que ser resultado de

26 //Si los nacimientos ilegítimos hubieran provenido exclusivamente de mujeres unidas, el índice de fecundidad resultante habría sido entre 7 y 10 por ciento inferior al I_g , mostrando una tendencia muy similar a este. Aunque se trata de un supuesto muy grueso, que las estadísticas disponibles no permiten refinar, indica que el descenso de la fecundidad al parecer involucró a todas las parejas con vínculo conyugal estable.

un creciente uso de medios, dispositivos o métodos tradicionales destinados a reducir el riesgo de embarazo, al mismo tiempo que de un mayor recurso al aborto.

Aunque no se dispone de información que permita documentar fehacientemente la amplitud y difusión de los medios disponibles o más utilizados entonces para regular la fecundidad, es conocido que el aborto -a pesar de ser ilegal- se practicaba ampliamente por médicos, personal menos calificado y practicantes en las grandes ciudades y particularmente en La Habana. Por ejemplo, a finales de los años treinta, se reportó que 425 mujeres atendidas en un hospital habanero habían tenido 1,3 hijos y 2,3 abortos en promedio (Chelala, 1941). Mientras que, por otra parte, entre los años cuarenta y cincuenta la literatura médica reporta reiteradas veces la conveniencia del uso de modernos anticonceptivos químicos y de barrera, como métodos dirigidos a evitar los embarazos y contrarrestar el aborto como recurso para no tener más hijos.

II. Inmigración española y declinación de la fecundidad.

Hasta aquí se han presentado de manera general, los que pueden considerarse como aspectos más característicos de la evolución socioeconómica y demográfica cubana durante la primera mitad del siglo, prestando particular atención al inicio y a las particularidades de la declinación de la fecundidad. Además de mostrar una experiencia no muy divulgada, en lo que atañe a la transición demográfica latinoamericana, el principal objetivo ha sido proporcionar un cuadro general que sirva de contexto y marco general de información para el análisis que se presenta en lo adelante.

En esta parte y en la que sigue se abordan los objetivos centrales de este trabajo. Aquí, primeramente se presentan algunos elementos de carácter conceptual que, aunque van mucho más allá de las posibilidades de la información disponible y de la que se ha producido para este trabajo, sin embargo, han servido y servirán para orientar el pensar y el hacer en este intento de encontrar y mostrar interrelaciones entre la inmigración española que llegó a Cuba y la declinación de la fecundidad en el país.

Después de esa discusión, se examinan algunas de las características cuantitativas de los inmigrantes que pudieron ejercer influencias en la declinación de la fecundidad cubana, para lo cual se hace uso de la información que proporcionan los censos de población.

1. Una discusión conceptual.

A la vez que factor de producción, sin dudas crucial para alcanzar rápidamente los crecientes volúmenes de producción azucarera que Cuba logró desde principios del siglo, la inmigración se convirtió en el segundo factor de carácter externo de trascendente importancia en la evolución demográfica cubana, no sólo durante esos años sino durante toda la mitad de este siglo, e incluso, después.

Obviamente, el flujo de inmigrantes que recibió el país durante las tres primeras décadas del siglo, independientemente de sus lugares de origen, ejerció una importante influencia en las características demográficas cubanas. El componente más importante de dicho flujo -constituido por el 60,8 por ciento del total- estuvo formado por españoles, mientras que los antillanos - particularmente haitianos y jamaicanos- representaron cerca del 25 por ciento de todos los inmigrantes recibidos en el país (CEDEM, 1976). El resto provenían de muy diversos lugares.

Como en muchos otros aspectos, desde el punto de vista de los comportamientos demográficos, la inmigración de españoles a Cuba durante las primeras tres décadas de este siglo fue la más importante. No sólo contribuyó con su elevado número al crecimiento de la población; sino que además por su peso relativo y por razones históricas conocidas, pudo desempeñar un rol preponderante en la conformación o modificación de patrones sociales y, entre estos, en los relacionados con la nupcialidad y con las conductas reproductivas.

¿Cómo podrían los inmigrantes españoles haber influido en los niveles de fecundidad de Cuba? La respuesta, sin lugar a dudas es sumamente compleja, sin embargo de lo que se trata ahora es de identificar a nivel hipotético algunos procesos o mecanismos a través de los cuales pueden haberse producido influencias complementarias o contrapuestas sobre la modificación y evolución de la fecundidad cubana, la mayoría de las cuales son de muy difícil constatación.

En primer lugar, las modificaciones en las estructuras por sexo, edad y situación conyugal ocasionadas por la características selectivas de los inmigrantes, alteraron el equilibrio cuantitativo de los concurrentes al "mercado matrimonial" y, por lo tanto, influyeron sobre la probabilidad de contraer matrimonio y posiblemente sobre la edad a la cual se producían por término medio los matrimonios en segmentos significativos de la población.

En segundo lugar, como ha sido indicado por estudios existentes (Chesnais, 1986:155-165), tratándose de inmigrantes que procedían de un país y de regiones que en la mayoría de los casos, tenían desde antes niveles de fecundidad inferiores a los observados en Cuba al momento de su llegada desde inicios del siglo, es posible suponer que a partir de su presencia cada vez más significativa desde el punto de vista cuantitativo, contribuirían a reducir la fecundidad

cubana si una vez en el país mantearían los patrones de fecundidad de sus lugares de origen.

En tercer lugar, una influencia de más lenta gestación, pero de mucha mayor penetración y sobre todo de más largo alcance, es el efecto difusor de las conductas o las pautas matrimoniales y reproductivas de los inmigrantes sobre aquellos segmentos de población en los cuales se integraron mayoritariamente ellos y sus descendientes. Este efecto difusor dependería tanto de la importancia numérica de los inmigrantes como de su inserción, integración y ubicación en el tejido económico y social cubano, así como de la significación que por razones incluso históricas pudieran alcanzar como referentes normativos en sectores amplios y significativos de la población nativa.

En relación con estos "mecanismos" de influencia, si es que se les puede llamar así, es conveniente tomar en cuenta lo que se ha denominado la "cultura de la inmigración". Acerca de la cultura de la inmigración, estrechamente relacionada con la influencia y la ascendencia histórica que se le puede atribuir a la inmigración española en Cuba, Jordi Maluquer de Motes (1992:125-126) ha llamado oportuna y acertadamente la atención.

Desde mediados del siglo XIX cuando desaparece la trata de esclavos "lo más sobresaliente fue el crecimiento de la inmigración española, única corriente europea de importancia". En 1861-62 -según continúa diciendo- los españoles adultos residentes de sexo masculino más los transeúntes sumaban prácticamente igual que los blancos nativos, predominaban los de 21 a 50 años y se concentraban en los distritos urbanos más importantes (Maluquer de Motes, 1992:58). Por otra parte, los inmigrantes o nacidos en España registrados en el censo de 1899, representaban el 8,2% de la población total y el 74,9% de los extranjeros residentes en Cuba, así como el 36,3% de los residentes de La Habana.

Como como es sabido, los inmigrantes también reproducían y difundían esa cultura, pues sus descendientes nacidos en Cuba asistían a escuelas y centros de salud creados y dirigidos por las asociaciones regionales de los inmigrantes²⁷, se empleaban en las mismas ocupaciones que sus progenitores y compartían muchos elementos de la cultura de la inmigración (Maluquer de Motes, 1992:126).

27 // Una caracterización de los roles que cumplían estas asociaciones puede encontrarse en Maluquer de Motes, 1995:147-151.

Esa cultura también estaría muy interrelacionada, entre otros factores, con las "estrategias de vida de los inmigrantes" es decir, las conductas de carácter económico, social y demográfico más funcionales de acuerdo con los proyectos u objetivos de los inmigrantes una vez en el país de origen, en este caso en Cuba.

Esas estrategias estarían guiadas de manera general por criterios de "austeridad" que permitieran, en primer lugar, asegurar antes que todo una asimilación e integración al medio que brindara la seguridad inicial indispensable y, en segundo lugar, que permitiera iniciar una rápida acumulación de recursos con el fin de hacer remesas a los familiares en los lugares de origen y, finalmente, regresar a los mismos con lo acumulado. O bien, si la decisión era quedarse en el país, haber alcanzado un aceptable grado de estabilidad y seguridad económica.

Ese comportamiento previsor guiado por una conducta austera, contribuiría también a prefigurar una conducta reproductiva de tipo "malthusiano" que se manifestaría primero en un retraso del matrimonio y del nacimiento de los hijos, y después en la preferencia por una familia pequeña.

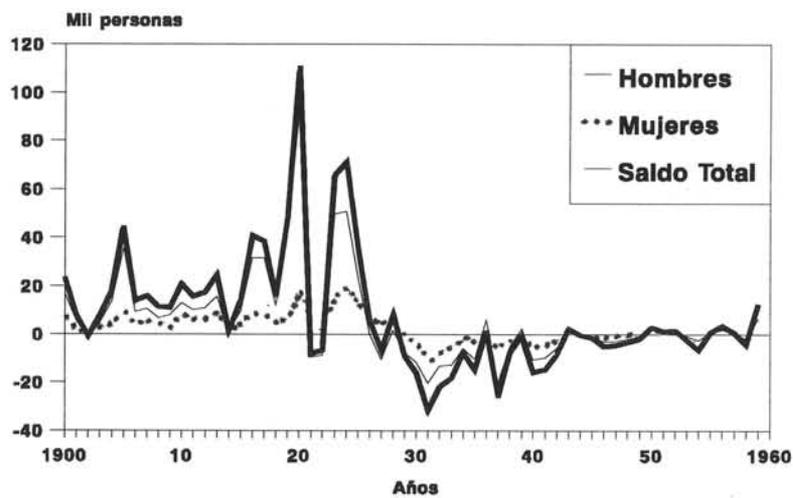
2. Estructuras demográficas y fecundidad importadas.

No es muy difícil de imaginar que el impacto que pudo tener un flujo de inmigrantes que alcanzó casi un millón 300 mil personas, cuando la población del país sólo llegaba a un millón y medio de habitantes al iniciarse ese flujo, tuvo que ser importante. No obstante que el impacto se distribuyó a lo largo de tres décadas y, además, una parte de los inmigrantes retornaron²⁸.

Con la información corregida del saldo neto migratorio se ha elaborado el Gráfico 7 para cada año entre 1900 y 1959. Esa misma información acumulada para cada quinquenio del mismo período y comparada con la población inicial de cada uno, se ha utilizado en el Gráfico 8 para mostrar el impacto relativo y el sentido del saldo migratorio respecto a la población total.

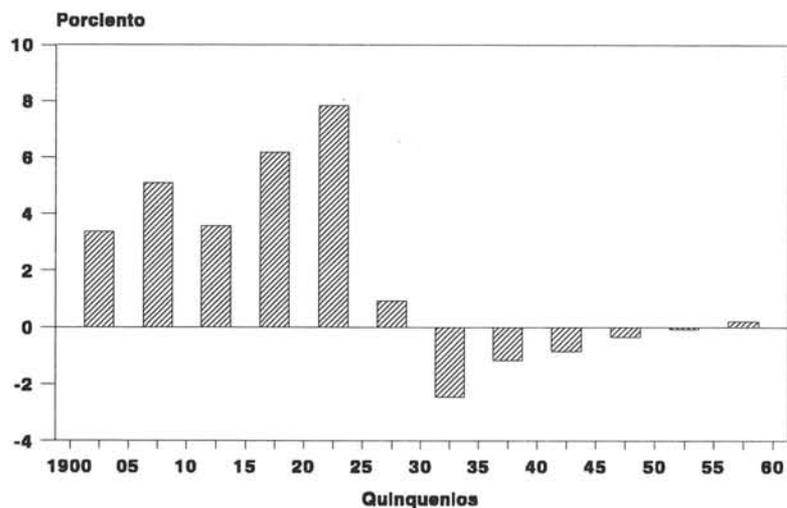
28 // Los retornos de inmigrantes españoles, de acuerdo con las posibilidades que brindan las estadísticas de la época, son muy difíciles de estimar y, aún más en el caso cubano se confunden con los movimientos de tipo "golondrino" que respondían a los ciclos anuales de las zafas azucarera (Yañez, C., 1992:136; Maluquer de Motés, J., 1992:161-162).

Gráfico: 7
Cuba: Saldo neto migratorio anual
en el período 1900-1959.



Fuente: González Q, F., 1995.

Gráfico: 8
Cuba: Peso del saldo migratorio en la
población quinquenal, 1900-1959.



Fuente: González, F., 1995.

En el primero de los gráficos se observan las dos fases del ciclo migratorio. La primera con tendencia creciente y positiva de 1900 a 1925 y la segunda con tendencia opuesta, aunque mucho más atenuada, después de 1925 hasta inicios de los años cuarenta. En ambas etapas, como se puede apreciar en el gráfico, contrasta el predominio de los hombres sobre las mujeres. El segundo gráfico ilustra, además, con respecto a la población del país en cada quinquenio que el impacto del movimiento migratorio fue mucho más significativo durante el ciclo positivo de los primeros 25 años del siglo.

Entre 1900 y 1929 el saldo migratorio representó un aporte positivo del orden del 30,5% respecto del crecimiento total de la población; mientras que significó una contribución negativa del 7,2% en el crecimiento experimentado por la población del país entre 1930 y 1959 (González, F. y O. Ramos, 1996).

Españoles y antillanos intervinieron en ese flujo inmigratorio, pero ejercieron influencias muy diferentes si juzgamos por sus proporciones, destinos territoriales, permanencia e inserción en el medio económico y social cubano.

En efecto, los españoles llegaron anualmente en proporciones absolutamente mayoritarias alcanzando entre el 80 y 85 por ciento como promedio hasta 1915-16, cuando comienza a crecer significativamente el número de inmigrantes antillanos y la proporción de éstos en los montos anuales de todos los inmigrantes se eleva a cerca del 25-30 por ciento. En el conjunto de inmigrantes que recibió el país a lo largo de tres décadas, los españoles alcanzaron finalmente algo más del 60 por ciento como se ha señalado antes.

Aunque muchos inmigrantes españoles se insertaron inicialmente en la agricultura la mayoría no se constituyó en mano de obra estable de ese sector y, sobre todo aquellos que más permanencia tuvieron en el país, prefirieron estabilizarse en ocupaciones no agrícolas de tipo urbano escenificando así un proceso de movilidad ocupacional y territorial, como muestran las evidencias que serán examinadas más adelante en este trabajo.

El inmigrante antillano, en cambio, fue importado para trabajar en la cosecha de la caña de azúcar y demás labores agrícolas directamente relacionadas con ese cultivo y, como ha sido mostrado (CEDEM, 1976; Losada, A., 1995c), se dirigió y se mantuvo en las zonas rurales sobre todo de las provincias de

Camagüey y de Oriente hacia las cuales se expandieron desde inicios de siglo los más grandes latifundios cañeros y se instalaron las mayores fábricas de azúcar.

Finalmente, al cesar el auge azucarero y extenderse la crisis económica se detuvo el flujo de inmigrantes. Mientras los antillanos fueron repatriados casi en su totalidad durante los años treinta y también una parte de los españoles decidieron regresar a España durante ese período, otros muchos permanecieron en el país como muestran los censos cubanos de 1943 y 1953.

Las características selectivas de los inmigrantes, desde el punto de vista del sexo, la edad y la situación conyugal introdujeron modificaciones que "agudizaron las condiciones de concurrencia en el mercado matrimonial" durante casi toda la primera mitad del siglo, pues debe tenerse presente que al mismo tiempo que el contingente migratorio español reunía todas las características para desempeñarse como factor de producción, también tenía todas las condiciones para actuar como factor de reproducción demográfica. Este segundo y significativo rol fue desempeñado sobre todo por aquellos que además de lograr estabilidad económica decidieron formar familia en Cuba y, por tanto, "concurrir al mercado matrimonial"²⁹.

Ese "mercado" nos dice Anna Cabré, es el "teórico lugar de encuentro del conjunto de hombres y mujeres que en un momento dado están en disposición de constituir legalmente una pareja" (Cabré, A., 1993:115), en nuestro caso debido a la importancia y estabilidad de las uniones de hecho, debemos prescindir del término "legalmente" y aceptar el carácter "informal" de una proporción importante de los "intercambios" sin necesidad de alterar la validez del concepto ni menoscabar en lo más mínimo su utilidad analítica.

Lamentablemente, la información disponible no permite realizar un examen detenido de las implicaciones de la inmigración sobre el mercado matrimonial. Sin embargo, no es tampoco difícil imaginar e incluso mostrar lo ocurrido, haciendo uso de algunos datos censales.

Teniendo en cuenta que la inmigración en general y la española en particular, estuvo compuesta en un 83% por hombres, de los cuales el 88% tenía

29 //Durante el siglo XIX, la preponderancia del sexo masculino fue permanente y variable, no sólo porque se importaron muchos más esclavos que esclavas, sino también porque la inmigración de españoles fue preferentemente masculina desde la segunda mitad del siglo (González Q., F., 1992: 2; Maluquer de Motes, 1992:84).

al llegar edades entre 14 y 45 años y el 75% eran solteros, la alteración de los equilibrios en el mercado matrimonial no se hicieron esperar.

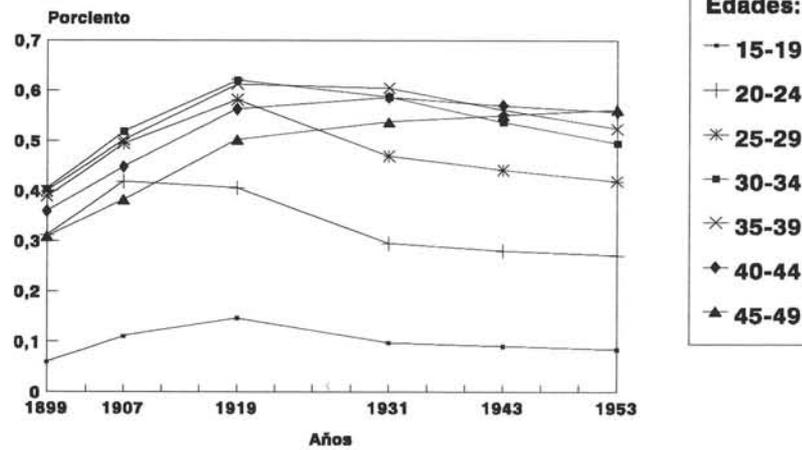
La población española que fue registrada ya en el censo de 1899, presentaba índices de masculinidad de casi cinco hombres por cada mujer y, aunque fue disminuyendo, aún el índice era de 3,2 en 1919, 2,4 y 2,3 en 1931 y 1943, respectivamente. Esto se debió a un aumento progresivo de la proporción de mujeres entre los inmigrantes españoles, pues llegaron muchas que eran esposas y venían a reunirse con sus maridos, mientras que también vinieron muchas mujeres solteras que viajaron con familiares o incluso solas.

El exceso de hombres en las edades más propicias para el matrimonio "favoreció" la posición de las mujeres en el mercado matrimonial. En efecto, entre todos los solteros con edades comprendidas entre 20 y 44 años, el índice de masculinidad se elevó de 1,8 según el censo de 1899 a 2,5 en 1919 y se mantenía aún en 2,4 en 1931. Además de que, como se ha indicado antes, durante los primeros años del siglo se recuperó una posposición de matrimonios acumulada como consecuencia de la Guerra de Independencia (1895-1898), la composición por sexos, edad y situación conyugal de los inmigrantes introdujo cambios en la dinámica del mercado matrimonial.

Algunas de las consecuencias de esos cambios pueden apreciarse de manera general en el Gráfico 9, en el cual se ilustran las proporciones de mujeres casadas por grupos de edad a lo largo de la primera mitad de este siglo, según los censos de población. Por una parte, el aumento en las proporciones de casadas en todos los grupos de edad es muy significativo hasta 1919, pero a partir de esa fecha se observa una reducción de las proporciones en las edades menores de 29 años, mientras que se mantienen altas en las mayores de esa edad y, particularmente, aumenta la proporción de casadas en 45-49 años.

Interpretado desde el punto de vista del mercado matrimonial, el exceso de hombres provocado por la inmigración tuvo varias implicaciones.

Gráfico: 9
Tendencia de la proporción de mujeres casadas por edad, 1899-1953



Fuente: Elaboración propia, a partir de los censos respectivos.

En primer lugar, para los hombres implicó casarse como promedio a edades más tardías, no así para las mujeres. Por ejemplo, mientras que la SMAM³⁰ de los hombres aumentó claramente de 26.5 a 27.9 años entre 1907 y 1919, en el caso de las mujeres la SMAM se mantuvo entre 20,0 y 20,8 años en iguales fechas (Catasús, S., 1991:53). Es decir, que la diferencia de edad entre los contrayentes aumentó posiblemente como resultado de que los hombres, ante la falta relativa de mujeres de edades acostumbradas -por término medio unos cinco años más jóvenes-, tendieron a buscar pareja entre mujeres de edades más jóvenes. En segundo lugar, también favoreció que más mujeres se casaran, es decir, se hizo más general el matrimonio y se redujo la proporción de solteras definitivas.

Un comportamiento muy similar del mercado matrimonial ha sido documentado para la Argentina donde, como se sabe, se produjo también una fuerte inmigración europea compuesta por italianos, españoles y franceses desde

30 Se trata de la "Singulate Mean Age at Marriage" obtenida según el método de Hajnal, 1965.

la segunda mitad del siglo XIX hasta entrado el presente siglo (Pantelides, E., 1984:146).

Esa dinámica de las pautas matrimoniales, en ausencia de control de la fecundidad, habría implicado una fecundidad en aumento. Pero como se ha mostrado en el epígrafe precedente, ocurrió precisamente todo lo contrario.

Para continuar nuestro análisis de las posibles implicaciones de la inmigración española sobre la fecundidad en Cuba, debemos preguntarnos entonces ¿qué niveles y pautas reproductivas prevalecían en las regiones de origen de los inmigrantes en los períodos en que estos emigraron que, por lo tanto, supuestamente importaron hacia Cuba y si estos pudieron influir sobre los niveles y pautas cubanos?

Alcanzar una respuesta satisfactoriamente categórica a esa pregunta considerando sólo algunos de los problemas conceptuales y metodológicos que comporta junto a las limitaciones de la información que se dispone, resulta prácticamente imposible.

Para comenzar, por ejemplo, el problema principal podría consistir en conocer cómo se reproducían en Cuba los inmigrantes y los nativos y constatar las diferencias y los cambios en el tiempo. Pero, suponiendo que se dispusiera de información deberíamos ante todo preguntarnos ¿qué entender realmente por "fecundidad de los inmigrantes" y por "fecundidad de los nativos" teniendo en cuenta que los matrimonios y las uniones mixtas tuvieron necesariamente un peso muy alto?³¹. Por imperativo de las limitaciones y posibilidades, el enfoque tiene que ser mucho más simple y, por lo tanto, no pasa de ser una aproximación gruesa.

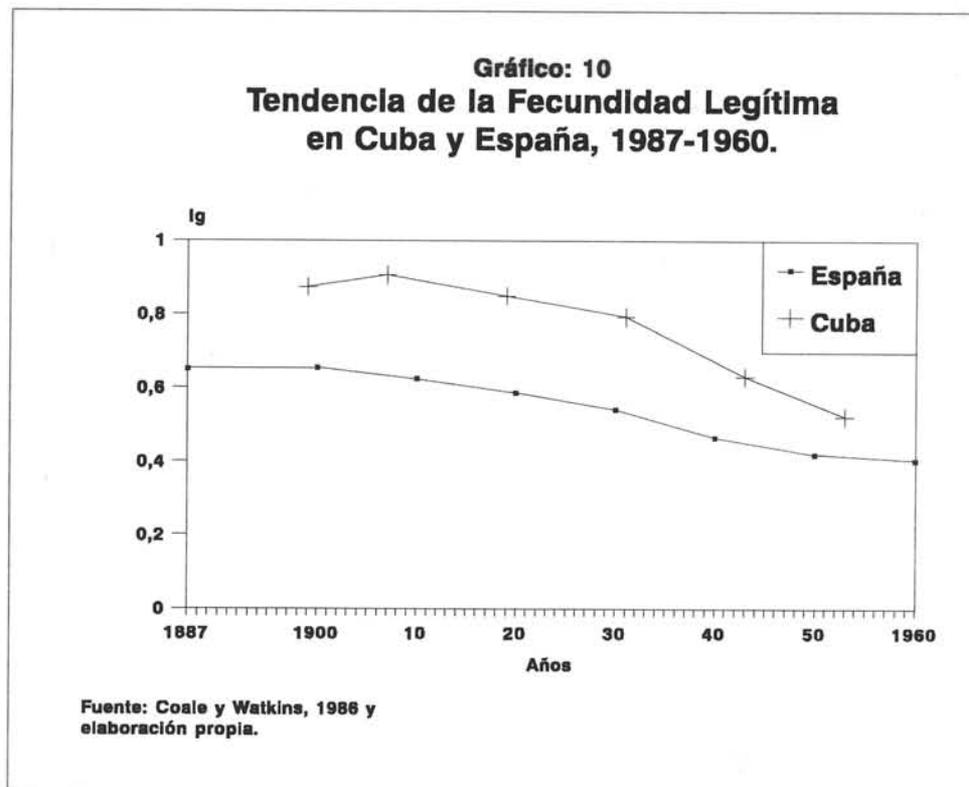
Los inmigrantes que llegaron a Cuba durante las tres primeras décadas de este siglo procedían de diversas regiones españolas. Sin embargo, como ha sido mostrado por varios investigadores (Sanchez Alonso, B., 1995; Maluquer de Motes, J., 1992), unas pocas regiones concentraron la mayor parte del contingente que llegó a tierras cubanas. De Galicia y Asturias emigró la mayor parte de los

31 //Para la Argentina se ha reportado una elevada endogamia entre los inmigrantes españoles (Pantelides, 1984). Sin embargo, en el caso de la inmigración española a Cuba, como se mostrará más adelante, no ocurrió lo mismo y la proporción de matrimonios y uniones mixtas parece haber sido mucho mayor, posiblemente porque la proporción de mujeres inmigrantes fue sensiblemente menor en Cuba que en Argentina.

españoles llegados a Cuba, mientras que otras regiones como Cataluña y Castilla y León y las Islas Canarias tuvieron también una significativa participación.

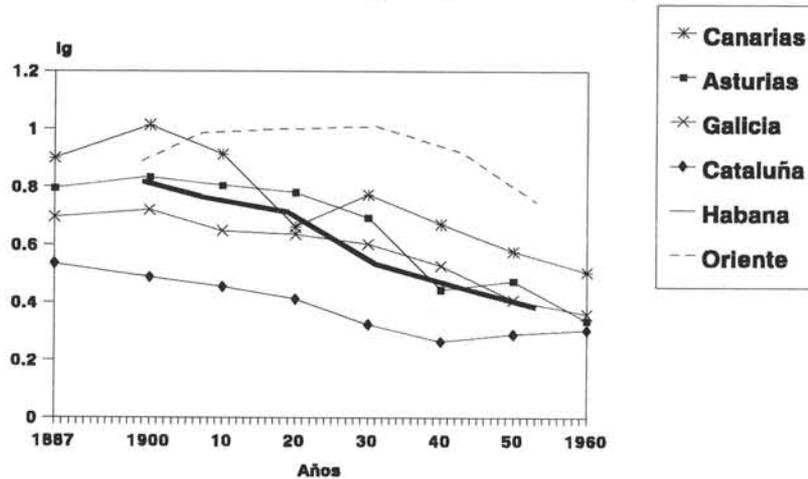
¿Cómo habrían podido influir sobre la fecundidad cubana las pautas importadas por los inmigrantes desde sus regiones de origen? Alguna información al respecto, aunque muy indirecta y parcial, se obtiene de la comparación de los niveles de fecundidad prevalecientes en Cuba y en las cuatro regiones principales de origen de los inmigrantes: Galicia, Asturias, Cataluña y Canarias. La comparación se realiza utilizando el Índice de Fecundidad Legítima (Ig), ya comentado y utilizado antes. Para las regiones españolas la información se tomó de los resultados presentados por Coale y Watkins (1986:144-147), mientras que para Cuba se utilizaron las fuentes ya señaladas³².

En los Gráficos 10 y 11 se comparan las tendencias de los Índices de Fecundidad Legítima (Ig) de España y de Cuba en el primer caso y, en el segundo, los índices de las cuatro regiones españolas con las dos provincias cubanas de comportamientos extremos: La Habana y Oriente.



32 //Para Cuba algunos resultados pueden estar sujetos aún a modificaciones, por esta razón se presentan sólo las tendencias y no los valores numéricos de los índices.

Gráfico: 11
Tendencia de la Fecundidad Legítima en
Provincias de Cuba y Regiones de España.



Fuente: Coale y Watkins, 1986 y elaboración propia.

A principios de siglo la fecundidad de la mujeres casadas de Cuba o de las provincias cubanas incluso de la Habana, está entre los niveles más elevados que se observan en la comparación con las regiones españolas y, por supuesto, más alto que el nivel de España como un todo.

En esos momentos, entre las regiones españolas consideradas, la fecundidad legítima más alta corresponde a Canarias, seguida de Asturias -cuyo nivel coincide casi con el de La Habana- mientras que el índice de Galicia es algo más bajo. Cataluña se distingue claramente de las demás regiones, no sólo porque tenía el índice más bajo sino por la marcada tendencia descendente que se observa desde el siglo XIX, mientras que las tres regiones anteriores sólo comenzaron a reducir su fecundidad legítima a partir de 1900 y no alcanzaron un claro descenso hasta después de 1920.

En Cuba el descenso se inicia unos años después que en España, pero se describe una tendencia más acelerada y se produce una convergencia hacia niveles relativamente bajos y cercanos alrededor de los años cincuenta, cuando

en España el índice I_g había disminuido en 35,8% y en Cuba en 42,3%, como muestra el Gráfico 10.

Un proceso parecido se verifica en el Gráfico 11 al comparar las tendencias de las regiones españolas y las provincias cubanas³³. Mientras en la provincia de Oriente el índice de fecundidad legítima mantiene el nivel más alto casi todo el tiempo y sólo comienza a experimentar un claro descenso a partir de 1943, en la provincia de la Habana el índice desciende desde el propio inicio del siglo, mostrando un ritmo de descenso mayor que en Galicia, Asturias e incluso que en Cataluña, pues en 1919 se había reducido en 12,9% y hasta 1931 en 34,9%. Después las tendencias son similares y se alcanzan niveles muy convergentes y cercanos durante la década de 1950.

Adicionalmente, las mismas estimaciones realizadas muestran también que el índice de fecundidad legítima se redujo de manera más pronunciada en la población blanca que en la población de color, al menos hasta 1943; y que el descenso fue aún más rápido y contrastante en la población blanca de la La Habana comparado con la población de color de la provincia de Oriente.

En resumen, las pautas de fecundidad de la mayoría de los inmigrantes españoles que llegaron a Cuba a principios de siglo procedentes de Galicia, Asturias y Cataluña eran sensiblemente inferiores a las cubanas. En consecuencia, sólo manteniendo esas pautas originarias habrían contribuido a reducir la fecundidad en Cuba y no hay razones ni evidencias para suponer que no fuera así. Sus lugares de origen, con la única excepción de Cataluña, se encontraban sólo en el umbral del inicio de la declinación de la fecundidad legítima y, por lo tanto, cabe suponer que no eran portadores ellos mismos de unas pautas reproductivas en transformación, sino que comenzaron posiblemente a transformarlas en Cuba.

También es posible suponer que la inserción de los inmigrantes en el contexto cubano y, en particular, en el medio urbano, guiados además por estrategias de vida y de reproducción austeras y restrictivas del número de hijos, condujeran a niveles y pautas de fecundidad que se fueron apartando de aquellas originarias y tradicionales de sus lugares de origen, precisamente por su propia integración en un proceso de modernización socioeconómica y demográfica del cual los propios inmigrantes participaban como sujeto y como objeto.

33 // Abel Losada, 1995c, p. 157-158, ha encontrado también una tendencia similar.

III. Inserción, movilidad social y conducta reproductiva de los inmigrantes.

Los diversos estudios sobre la inmigración española a Cuba, además de reconocer el importante peso demográfico que alcanzaron los inmigrantes en la población del país, también han destacado que las particularidades de la inserción económica y social de la mayor parte de los nacidos en España y de sus descendientes inmediatos, también les permitió integrarse a los sectores modernos o en proceso de modernización y desempeñar un rol destacado desde el punto de vista socioeconómico en esos sectores y procesos de la sociedad cubana (Pérez de la Riva, J., 1975; Iglesias, F., 1988; Naranjo, C., 1984; Maluquer de Motes, J., 1992).

El interés de estudiar esas particularidades -un poco más en detalle y desde un punto de vista un tanto diferente del acostumbrado- así como la necesidad de aproximarnos aún más al conocimiento de las conductas reproductivas de los inmigrantes, constituyen el contenido de esta tercera y última parte de este trabajo.

Como se ha dicho anteriormente, es posible que muchas de las pautas o conductas socioeconómicas y demográficas adoptadas por los inmigrantes, se convirtieran en referentes normativos en los propios sectores sociales en los cuales estos se integraron mayoritariamente. En qué medida ocurrió realmente este proceso de difusión y a través de qué mecanismos y senderos del complejo entramado de las relaciones sociales, es algo imposible de establecer. En esta parte del trabajo se analizan, sin embargo, algunas de las características que ilustran la inserción de los inmigrantes en el tejido social cubano, así como los cambios que experimentaron como parte del medio al cual se integraron y las pautas reproductivas que adoptaron.

1. Nuevas fuentes y nueva información.

Profundizar en las características de la inserción y la movilidad social de los inmigrantes en Cuba, más allá de lo que se ha mostrado ya por diversos autores; así como lograr nuevo conocimiento en relación con las pautas

reproductivas de los grupos inmigrantes, requiere necesariamente de nueva información y, por lo tanto, de nuevas fuentes.

La única fuente de la cual obtener información cualitativamente distinta de la que ofrecen las estadísticas y los censos -hasta ahora casi la única utilizada- son los propios inmigrantes que aún residen en Cuba. Se trata, por supuesto, de personas que constituyen una selección natural y social de todos aquellos que llegaron en las primeras tres décadas de este siglo e, incluso, de los que decidieron permanecer en Cuba. Por lo tanto, aunque no se puede pretender alcanzar representatividad alguna respecto de aquellos, es posible ilustrar aspectos relevantes de las experiencias socioeconómicas y demográficas vividas por un grupo de los que más tiempo han estado integrados a la sociedad cubana.

La información que se presenta y se examina en esta sección del trabajo, constituye una pequeña parte de los resultados obtenidos a partir de una encuesta realizada entre noviembre de 1995 y enero de 1996 a una muestra de inmigrantes españoles residentes en Ciudad de la Habana³⁴.

Puesto que por razones obvias, la representatividad respecto a los que vinieron o permanecieron en Cuba es inalcanzable, no se utilizó un modelo probabilístico y el criterio de selección de la muestra se sustentó en incluir al mayor número posible de inmigrantes, de forma que quedaran representadas las regiones de España de las cuales vino la mayoría de estos. La localización y, en algunos casos, el acceso a los inmigrantes se hizo posible gracias al papel tan importante que están jugando actualmente en Cuba las asociaciones regionales de inmigrantes españoles y al beneplácito con que acogieron esta investigación.

En el Anexo II de este trabajo, se incluyen los cuadros con la información referida a esta parte del trabajo, los cuales han sido elaborados a partir de la base de datos de la encuesta³⁵.

El Cuadro 1 presenta a los inmigrantes entrevistados clasificados por sexos, edad y región de nacimiento. En total 469, de los cuales 189 son hombres y 280

34 // Una explicación detallada del diseño, organización y ejecución de la encuesta, así como la presentación comentada de la información relativa a las cinco áreas temáticas investigadas, se incluyen en: Valido Salas, S. y F. González Quiñones, 1996. Inmigrantes españoles residentes en Cuba: resultados de una encuesta retrospectiva sobre aspectos sociodemográficos y de salud, 1995-1996, actualmente en curso de edición para publicación.

35 // La base de datos, elaborada a partir de los cuestionarios en su mayor parte precodificados, fue elaborada utilizando el Sistema PCEDIT y todos los cuadros de la encuesta y, por tanto, los que se incluyen en este trabajo fueron procesados en el Sistema XTABLE (United Nations, 1993).

son mujeres. Ese total se descompone en 243 gallegos, 96 asturianos, 62 catalanes, 37 canarios y 31 del resto de las regiones de España (14 de Castilla, 5 de Andalucía y 5 del País Vasco, de Valencia y Cantabria se encontraron sólo 2 de cada región y de Navarra, Murcia y Baleares sólo 1 de cada región). Es decir, el peso principal entre los entrevistados corresponde a los gallegos y asturianos, 51,8% y 20,5%, respectivamente, mientras que los catalanes representan el 13,2 y los canarios el 7,9 por ciento, respectivamente. Las proporciones reportadas a partir de las estadísticas de la inmigración, aunque obviamente no tienen que coincidir con las anteriores, reflejan órdenes de magnitud bastante parecidos (Alvarez, J.M., 1936:183).

El número de entrevistados y las proporciones por sexo y edad actual, presentados en el Cuadro A1, ofrecen una información interesante que contrasta con lo que sabemos de la inmigración española que llegó a Cuba. Llegaron, efectivamente, muchos más hombres que mujeres a largo de las tres primeras décadas, sin embargo, esas proporciones fueron variando durante ese período - sobre todo después que ganaron en importancia los inmigrantes antillanos-.

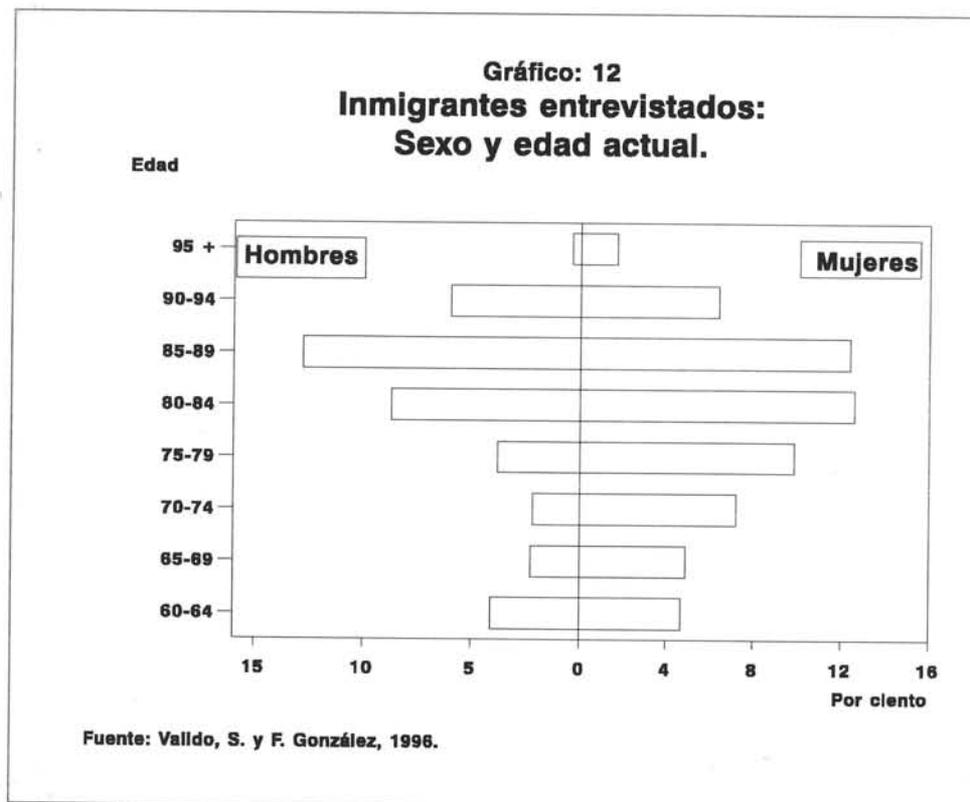
En el conjunto de los entrevistados los hombres constituyen, sin embargo, sólo dos tercios del total de mujeres, resultado este que resume la influencia de varias tendencias sobre el conjunto de los inmigrantes. En primer lugar, que al igual que llegaron más hombres que mujeres también estos debieron predominar fuertemente en los retornos; en segundo lugar, que con el tiempo fue creciendo la proporción de mujeres que llegaron y, finalmente, el inexorable efecto de la sobremortalidad masculina sobre todo en edades tan altas³⁶.

En el propio cuadro se puede apreciar, como era de esperar, que los inmigrantes entrevistados son muy ancianos. La edad media actual es de 80.8 años para el conjunto de hombres y mujeres. Estas últimas tienen una edad promedio de 80.2 años, un año y medio menos que los hombres.

En el Gráfico 12, que ilustra la estructura por sexos y edades que describen los inmigrantes entrevistados, se observa que en las edades más avanzadas -de 85 o más años- las proporciones de hombres y mujeres son muy similares y sólo a los 85-89 años se encontraron más hombres que mujeres. Por debajo de esa edad,

36 // Se sabe que a raíz de la crisis económica y las leyes de nacionalización del trabajo durante la década de los años treinta, muchos españoles abandonaron Cuba (CEDEM, 1976; Maluquer de Motes, 1992; Losada, 1995c). También, después del triunfo de la Revolución Cubana, otros españoles ya radicados en Cuba también abandonaron el país (González, F., 1986)

en cambio, se observa que faltan hombres. La combinación de la sobremortalidad masculina y del retorno selectivo de hombres, parece dar cuenta de ese vacío masculino entre los inmigrantes de menor edad.



Los gallegos, que son los entrevistados más numerosos, son a su vez los de más edad, pues tienen como promedio casi dos años más que el conjunto de los entrevistados. Al llegar a Cuba, la relación de masculinidad pudo haber sido la más elevada, puesto que entre los entrevistados es la que menos favorece a las mujeres y con 85 años o más hay aún 111 gallegos por 100 gallegas. En los menores de esa edad también se observa la falta de hombres pero es menos acusada que en los otros grupos regionales de entrevistados.

La situación conyugal actual de los entrevistados, que se presenta en el Cuadro A2, ofrece elementos interesantes. Por una parte, las altas proporciones de viudos y en particular de viudas propias de un conjunto tan envejecido de población; así como una alta proporción de hombres casados que, evidentemente, no lo están con mujeres del mismo grupo.

Sin embargo, lo más significativo es la elevada proporción de solteros que reportan los entrevistados de uno y otro sexo: 8,6% entre las mujeres y 14,3% entre los hombres de todas las regiones; pero las proporciones más elevadas se observan en los hombres gallegos que alcanzan al 20,9% y en las mujeres asturianas con un 13,3%. En contraste, según el último censo, la proporción de solteras en toda la población de 60 años o más fue de 8,2% (CEE, 1983:111).

Aunque las evidencias anteriores no puedan considerarse concluyentes³⁷, parece insinuarse así uno de los factores que estaría asociado a una baja fecundidad en estos grupos regionales que, como se sabe, son los de mayor peso en el conjunto de la inmigración española a Cuba.

2. Inserción y movilidad social de los inmigrantes.

A los inmigrantes se les investigaron diversas características al momento de llegar a Cuba: la edad y la fecha de llegada, con el fin de conocer la etapa del ciclo vital en que llegaron y el momento de la vida económica y social en que se insertaron en el país. Otras características significativas como el nivel de instrucción y las ocupaciones se investigaron con carácter retrospectivo haciendo referencia a distintos momentos o etapas en la vida de los inmigrantes. Por ejemplo, en los casos en que la edad lo permitía, se investigó el nivel de instrucción alcanzado y la ocupación desempeñada en España antes de emigrar y, en todos los casos, el nivel de instrucción alcanzado en Cuba, así como la primera ocupación y la que desempeñó por más tiempo en el país.

Esta información permite obtener un cuadro del conjunto de características sociodemográficas que tenían los inmigrantes entrevistados al llegar, así como de algunos elementos importantes relacionados con la inserción inicial y la movilidad educacional y ocupacional que experimentaron en el país.

En el Cuadro A3, que presenta la clasificación de los entrevistados según los tramos de edades y los períodos en los que llegaron, muestra que el 60,4% de los hombres llegaron con edades entre 10 y 29 años y entre 1920 y 1929, edades y momentos significativos desde el punto de vista tanto del ciclo vital como de la

³⁷ // Además de la aleatoriedad a que están sometidas las proporciones observadas debido al pequeño número de entrevistados sobre todo por regiones, la comparación con las cifras censales no es totalmente lícita.

etapa socioeconómica que vivía el país. Entre las mujeres, en cambio, las edades de llegada son menos concentradas y aunque el 40% coincide en edad y momento con los hombres, la quinta parte llegó con menos de 10 años y de 1910 en adelante; además, casi el 14% llegó en la etapa más avanzada de su ciclo reproductivo y después de 1930.

Estos elementos sugieren una compleja combinación de los distintos efectos e interacciones que podrían haberse derivado sobre la fecundidad cubana, juzgando sólo a partir de las diferentes fases del ciclo reproductivo en que llegaron las mujeres y las etapas y experiencias socioeconómicas y reproductivas en las cuales se insertaron y vivieron en la sociedad cubana tanto hombres como mujeres.

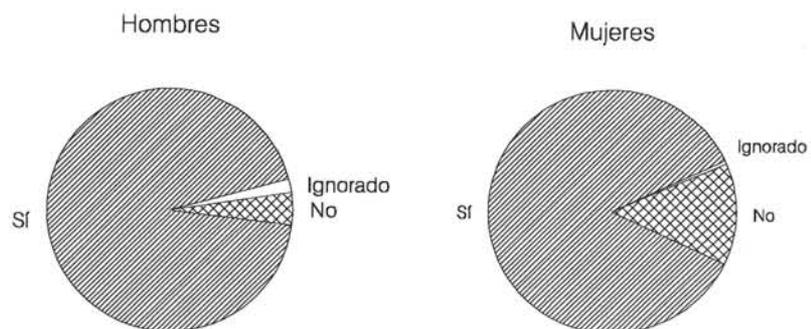
Un nivel de instrucción más elevado, como se sabe, además de relacionarse estrechamente con mejores condiciones de empleo, y con una fecundidad más baja, está también asociado con un mayor nivel de información y con mayores posibilidades de trazar proyectos, establecer prioridades y preveer y planear las conductas y las acciones.

El nivel de instrucción que se obtiene para los entrevistados reafirma que la mayoría de los inmigrantes sabían leer y escribir al llegar. En efecto, entre los entrevistados que llegaron a Cuba con siete años o más la tasa de alfabetismo era de 89,5%, algo más elevada entre los hombres con un 94% y algo más bajo entre las mujeres con 86,1%, véase el Gráfico 13. Por otra parte, según se puede apreciar en el Cuadro A4, la mayoría de los entrevistados declaró que al llegar tenían al menos primaria incompleta y, como se observa, siempre las mujeres aparecen con un nivel de instrucción inferior al de los hombres.

Las redes y los acompañantes que tuvieron a su disposición o acompañaron a los inmigrantes al llegar suelen tener significados importantes, no sólo desde el punto de vista de la inserción socioeconómica de los inmigrantes, sino también como parte de los mecanismos de asimilación y difusión de conductas y definición de estrategias.

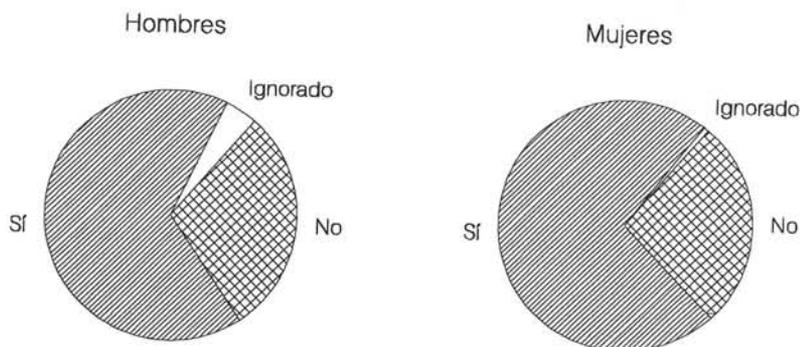
Entre los entrevistados el 59,9% llegó con algún acompañante y los cónyuges e hijos representaron alrededor de dos tercios de todos los acompañantes y, aunque era de esperar que la mayoría de las mujeres llegaran acompañadas, lo interesante es que un 30% de las entrevistadas vinieron solas.

Gráfico: 13
Inmigrantes entrevistados:
Alfabetos mayores de 7 años al llegar



Fuente: Valido, S. y F. González, 1996.

Gráfico: 14
Inmigrantes entrevistados:
Familiares en Cuba al emigrar.



Fuente: Valido, S. y F. González, 1996.

Por otra parte, dos tercios de los hombres y el 72 % de las mujeres declaró tener algún familiar en Cuba al llegar, como se ilustra en el Gráfico 14. Todo lo anterior, hace referencia también a la importancia de las cadenas migratorias que, como ha sido señalado, en Cuba tuvieron una importante data histórica.

La información suministrada por los inmigrantes entrevistados, aunque parcial y no representativa de todos los que integraron el flujo migratorio español hacia Cuba, nos permite por una parte reafirmar lo que ya sabemos y por otra, no hay dudas, ilustrar algunas particularidades desconocidas o sólo intuidas anteriormente.

Algo así sucede, particularmente, con la movilidad territorial y la movilidad social de los inmigrantes, que diferentes autores han señalado. La noción de movilidad territorial es necesariamente muy limitada con la información obtenida de los inmigrantes entrevistados, puesto que todos residían en Ciudad de la Habana al momento de la encuesta. Sin embargo, teniendo esto en cuenta se puede apreciar en el Cuadro A5, que una proporción relativamente importante (13,2%) de los entrevistados se instalaron inicialmente en provincias diferentes de la Habana: el 16,4% entre los hombres y el 11.1% entre las mujeres y, obviamente, en algún momento se movieron a la capital del país.

Con la información obtenida no es posible discriminar los tipos de movimientos. Sin embargo, llama la atención que los canarios -aunque son los menos representados en la información- son los que en mayor proporción (75%) se instalaron inicialmente en provincias diferentes a la Habana. Se sabe, por otra parte, que históricamente los canarios se vincularon con la agricultura y las zonas rurales del país más que ningún otro grupo de inmigrantes españoles.

En resumen, lo que se evidencia puede ser tanto un movimiento desde las zonas rurales -ejemplificado por los canarios entrevistados- como un movimiento desde ciudades menores o cabeceras provinciales, pero siempre en busca del lugar más urbano y más avanzado: la ciudad capital.

La movilidad hacia lo más urbano estuvo asociada de alguna manera con la movilidad que experimentaron los entrevistados desde el punto de vista educacional y también desde el punto de vista ocupacional.

Como la mayoría llegó en edades muy jóvenes, una parte tuvieron la posibilidad de realizar estudios en el país y, por lo tanto, elevar o alcanzar un nivel de instrucción superior al que habían logrado en España o el que tenían al llegar. En el Cuadro A6 se muestran los cambios ocurridos en el nivel educacional de los entrevistados, comparando de forma resumida el nivel de instrucción al llegar y el nivel más alto alcanzado en Cuba, por todos aquellos que estudiaron después de llegar.

La composición según el nivel de instrucción más alto que alcanzaron en Cuba los entrevistados refleja una evolución positiva respecto a la del momento de llegada. Esta evolución es claramente más pronunciada en los hombres que ya desde el momento de llegada tenían una mejor posición educacional que las mujeres. En efecto, mientras que el 23,6% de los hombres dijeron tener educación media o más al llegar y las mujeres sólo el 10,3%, los primeros elevaron esa proporción al 62,0% y las mujeres al 41,9%. La desventaja educacional de las mujeres frente a los hombres siguieron ampliándose en Cuba.

Para observar la movilidad ocupacional en el Cuadro A7 se comparan las estructuras por grupos de ocupaciones según las que declararon desempeñar aquellos que trabajaron en España, con la primera ocupación desempeñada en Cuba y aquella que dijeron desempeñar por más tiempo en el país. Tal como se ha destacado ya (Yañez, C., 1992:183-191) los inmigrantes eran agricultores o jornaleros agrícolas en mayor proporción, lo cual concuerda con la ocupación predominante que declararon desempeñar antes de emigrar los entrevistados.

Tanto los hombres como las mujeres que trabajaron lo hicieron principalmente en la agricultura antes de venir a Cuba y los primeros también desempeñaron algunas otras ocupaciones no agrícolas como obreros o en el comercio³⁸.

Una vez en Cuba, además de mostrar altas tasas de participación tanto los hombres como las mujeres (Maluquer de Motes, 1992:134), como se puede apreciar ya en la primera ocupación que desempeñaron los hombres se desplazaron al comercio y otras ocupaciones no agrícolas, al igual que las mujeres las cuales se ocuparon principalmente en los servicios domésticos y personales. Esto significó, indudablemente una movilidad con respecto a la

38 // Cesar Yañez, 1992:193, señala que una proporción importante de los que venían a Cuba se dedicaban al comercio.

situación ocupacional antes de emigrar, al mismo tiempo que refuerza lo señalado respecto a la preferente ubicación urbana de hombres y mujeres.

La ocupación desempeñada más tiempo por los entrevistados, al mismo tiempo que reduce a la mínima expresión la presencia en las ocupaciones agrícolas, muestra un proceso de ascenso de los inmigrantes en la estructura ocupacional y en la situación social, sobre todo a través del aumento del peso relativo de los hombres e, incluso de las mujeres, en ocupaciones como profesionales, técnicos, patronos y jefes.

Las evidencias anteriores muestran con bastante claridad que los principales grupos de inmigrantes españoles se integraron a los procesos de modernización económica y social experimentados por el país durante la primera mitad del siglo; alcanzando a ubicarse en los sectores modernos de tipo urbano, con niveles educacionales y posiciones ocupacionales medios y, por tanto, en el seno de sectores sociales que asistían y participaban del proceso de modernización experimentado por la sociedad cubana de entonces.

3. Las pautas reproductivas de los inmigrantes.

Como ya se ha comentado antes, la idea de tratar de medir la fecundidad de los inmigrantes, habida cuenta de la cantidad de parejas formadas por inmigrantes y nativos, resulta en sí misma compleja y finalmente dudosa.

No obstante, un elemento fundamental en el objetivo de avanzar en el conocimiento de la influencia que los grupos de inmigrantes españoles pudieron ejercer en los patrones de fecundidad cubanos, consiste en tratar de identificar algunas de las principales características de su nupcialidad y de su fecundidad.

Aunque para todos los hombres y mujeres inmigrantes que fueron entrevistados se recogió información sobre algunos aspectos de la nupcialidad. Con el fin de obtener información detallada al respecto, se elaboró un cuestionario especial que se aplicó a 112 mujeres, mediante el cual se recogió información que permite caracterizar las pautas de nupcialidad y las pautas de fecundidad de ese grupo de las inmigrantes entrevistadas. Este último epígrafe del trabajo se dedica, precisamente a examinar esa información.

De las 112 mujeres, 103 (92%) se casaron alguna vez como se muestra en los cuadros 8 y 9 que las clasifica además según el país del primer matrimonio y la ocupación del primer esposo. El 84,5% de las mujeres se casaron por primera vez en Cuba, lo cual es esperable, puesto que como se vio antes vinieron en edades muy jóvenes. Por ejemplo, las catalanas que llegaron con edades un poco mayores que el resto presentan la menor proporción de casadas en Cuba.

¿Quiénes fueron los esposos con los cuales iniciaron la vida conyugal estas mujeres? A esta pregunta se intenta responder desde la información que proporcionan los cuadros A8, A9 y A10.

No fueron precisamente trabajadores agrícolas. Como se ha observado antes, las primeras ocupaciones en Cuba eran ya en su mayoría no agrícolas. En consecuencia, en las ocupaciones del primer esposo -a excepción nuevamente de los canarios- es de esperar que predominen esas ocupaciones. Efectivamente, entre los primeros esposos predominan los obreros, artesanos y jornaleros, los dependientes y los profesionales y técnicos que de conjunto agrupan al 68% de

las ocupaciones. Entre los primeros esposos de las gallegas, el 62,6% se concentra aún más en los obreros y jornaleros y los dependientes.

Es decir, que los primeros esposos de esas mujeres estaban en promedio económica y socialmente insertados en los sectores medios y medios bajos urbanos, quizás en el caso de las gallegas en un nivel ligeramente más bajo que la media del resto de los primeros esposos.

La endogamia, al contrario de lo que cabría esperar, no alcanza proporciones altas entre las inmigrantes entrevistadas. Es de suponer que la desproporción de sexos en favor de los hombres inmigrantes habría determinado una mayor proporción de matrimonios entre españoles. En otras palabras, dado el exceso de hombres españoles en el mercado matrimonial cubano las inmigrantes solteras habrían tenido más oportunidad de casarse con un español que con un cubano, sin embargo no ocurrió así. Menos de la mitad de las mujeres entrevistadas (43,9%) se casaron con españoles, mientras que el 54,2% se casó con cubano, bien hijo de español o no. Aunque las proporciones varían apreciablemente por regiones, se destaca en Galicia el nivel más alto de endogamia, como se puede apreciar en el Cuadro A10³⁹.

Los resultados anteriores contrastan con que se han obtenido para la Argentina (Pantelides, 1984:157), donde a pesar de que las proporciones de inmigrantes españoles por sexo fueron mucho más equilibradas que en Cuba, se reportaron niveles del 71-76% de mujeres españolas casadas con hombres españoles.

Esta información es muy significativa para sustentar la idea de la difusión de las pautas hacia sectores de la población nativa. En efecto la baja endogamia reportada entre las inmigrantes entrevistadas -también entre los hombres- y por tanto la alta proporción de matrimonios mixtos entre nativos e inmigrantes, sería uno de los mecanismos y quizás el más importante de difusión de las pautas reproductivas de la inmigración hacia la población blanca nativa, sobre todo en el medio urbano.

El razonamiento y, por supuesto, el mecanismo podría operar también en sentido inverso, es decir, que la influencia fuera en el sentido de que las pautas

39 // Para el conjunto de los inmigrantes hombres entrevistados se encontró que el 50,8% se había casado con españolas.

de los nativos blancos -que tendrían una fecundidad más alta- influyeran en la fecundidad de los inmigrantes. Sin embargo, no parece haber sucedido así, sobre todo porque la fecundidad urbana general fue en descenso, como se ha visto.

Una forma de aproximar juicios más concluyentes sobre el tema, después de tener una idea de con quiénes se casaron las inmigrantes, es conocer las pautas específicas que adoptaron en relación con la fecundidad.

Lo primero que salta a la vista -véase el Cuadro A11- es que más de la cuarta parte de las inmigrantes entrevistadas (26,2%) no tuvieron hijos. Esta proporción es mucho más elevada entre las asturianas (37,5%) que, como fue señalado anteriormente, también se destacaron por tener la más alta proporción de solteras.

Un análisis particular de las características de todas las entrevistadas que no tuvieron hijos muestra que el 92,6% trabajó fuera del hogar, en el 70,4% su primer esposo tenía ocupaciones de nivel medio bajo (obreros y servicios) y, finalmente, que en el 48,0% de los casos se casaron con 35 años o más. Es decir, condiciones que contribuirían a explicar una conducta tan restrictiva de la fecundidad en este grupo de mujeres.

Algunos de los indicadores que caracterizan las pautas de nupcialidad y de fecundidad de todas las inmigrantes se incluyen en el Cuadro I, que se presenta a continuación.

La edad media al primer matrimonio, 26,5 y 24,1 años de todas las mujeres y de las que tuvieron hijos, respectivamente, son sensiblemente más altas que las estimadas para población blanca nativa que varía entre 20 y 22 años para el país y en la provincia de La Habana⁴⁰. El matrimonio más tardío de las que no tuvieron hijos, como fue señalado antes, explica una edad media al primer matrimonio más alta en el total de las 103 mujeres.

40 // La SMAM se estimó a partir de la información censal. Sin embargo, además de que no es estrictamente comparable con la "edad media al primer matrimonio" obtenida con los datos de la encuesta; en el caso cubano hay que considerar también que los supuestos de Hajnal que sustentan la SMAM, precisamente por el efecto de la fuerte inmigración y de los cambios en la nupcialidad, posiblemente no se cumplen y por tanto, la estimación puede ser dudosa.

Cuadro I

Mujeres inmigrantes entrevistadas:

Indicadores de nupcialidad y de fecundidad según región de nacimiento.

Indicadores	Regiones de nacimiento					
	Todas	Asturias	Canarias	Cataluña	Galicia	Otras
Edad media al...						
primer matrimonio (Casos)	26.5 (103)	30.0 (24)	23.4 (22)	25.7 (37)	28.4 (16)	28.1 (4)
primer matrimonio de las que tuvieron hijos (Casos)	24.1 (76)	27.7 (15)	20.6 (18)	23.8 (27)	26.5 (12)	23.0 (4)
tener el primer hijo (Casos)	25.8 (76)	28.7 (15)	30.5 (18)	26.5 (27)	24.5 (12)	23.5 (4)
tener el último hijo (Casos)	30.9 (76)	33.1 (15)	32.4 (18)	31.7 (27)	26.5 (12)	25.0 (4)
Número medio de hijos tenidos (Casos)	2.64 (76)	1.71 (15)	4.61 (18)	2.41 (27)	1.58 (12)	1.75 (4)

Por regiones se observa que las asturianas y las gallegas son las que se casaron más tardíamente, tanto si tuvieron hijos o no, proporciones que son nuevamente destacables en relación con el medio nativo, precisamente por el peso específico que las inmigrantes de estas procedencias regionales tuvieron en la inmigración total.

Como promedio, las entrevistadas tuvieron el primer hijo a los 25,8 años y el último hijo a los 30,9 años. La primera es una edad que resulta tardía y la segunda una edad que resulta temprana; lo cual indica en primer lugar un retraso del inicio de la fecundidad y, en segundo lugar, una conducta deliberada de limitar la paridez.

Respecto de lo primero, el retraso del inicio de la fecundidad como promedio, es de 1,7 años según resulta de la diferencia entre la edad media al primer matrimonio y al tener el primer hijo; mientras que respecto de lo segundo, téngase en cuenta que de acuerdo a los datos, entre el primer matrimonio que se realizó como promedio a los 24.1 años y la paridez final ocurrida como promedio a los 30,9 años sólo hay 6,8 años, lo cual es evidentemente un intervalo de fecundidad potencial muy reducido y por tanto posiblemente controlado⁴¹.

Por último, se incluye la información sobre la paridez acumulada de las mujeres entrevistadas. Según las estimaciones disponibles, las generaciones compuestas por todas las mujeres residentes en Cuba, contemporáneas de las inmigrantes entrevistadas, muestran niveles de fecundidad acumulada que varían entre 4,68 hijos para las nacidas entre 1905-1910 y 4,05 hijos para las nacidas entre 1915-1920 (Alvarez, L., 1982; Losada, A., 1995b). En cambio, para las inmigrantes se obtiene un nivel acumulado de 2,68 hijos que resulta significativamente más bajo que el de todas las mujeres. Es un resultado que, obviamente, además de corresponderse con los indicadores comentados antes, pone de manifiesto junto con los mismos la presencia de pautas reproductivas más controladas entre las inmigrantes entrevistadas.

A las entrevistadas también se les preguntó por la nupcialidad y la fecundidad de sus madres y, cuando ello fue posible con la ayuda de las propias inmigrantes entrevistadas se localizó y se entrevistó a un pequeño grupo de sus hijas, con el fin de obtener también alguna información de su nupcialidad y su fecundidad. Nuevamente, sin pretender representatividad alguna, se trata de obtener una aproximación a las pautas reproductivas de tres generaciones relacionadas por el hecho migratorio entre España y Cuba de principios de este siglo.

41 // Durante las encuestas, muchas mujeres comentaron con las entrevistadoras que era muy extendido el uso del preservativo y del retiro, así como también, que se acudía con frecuencia al aborto.

En el cuadro que sigue se presentan y comparan los indicadores de nupcialidad y fecundidad resumidos para las tres generaciones involucradas.

Cuadro II

Indicadores de nupcialidad y fecundidad de tres generaciones.

Indicadores	Generaciones de mujeres		
	Madres de las inmigrantes	Hijas de las inmigrantes	inmigrantes
Edad media al...			
primer matrimonio (Casos)	--	26.5 (103)	24.84 (29)
tener el primer hijo (Casos)	22.47 (38)	25.8 (76)	27.17 (23)
tener el último hijo (Casos)	34.53 (36)	30.9 (76)	30.35 (23)
Número medio de hijos			
tenidos nacidos vivos: (Casos)	5.63 (102)	2.64 (76)	1.78 (23)

Las madres de las inmigrantes que permanecieron, por lo general en las zonas rurales de las regiones de origen muestran los indicadores de la nupcialidad y la fecundidad tradicional. Una baja edad media al tener el primer hijo, 22,5 años y una paridez final más tardía a los 34,5 años, que se asocian a una fecundidad elevada 5,63 hijos como promedio.

Las inmigrantes que llegaron a Cuba con sus pautas heredadas y que -como parte de las estrategias vitales en el país de destino- se impusieron conductas reproductivas al parecer más austeras y restrictivas no sólo que sus madres sino incluso que sus propias coetáneas en España, muestran en efecto, una edad media al matrimonio mucho más alta, 26,5 años (24,1 años las que tuvieron hijos), e intervalos de fecundidad potencial durante el matrimonio muy reducidos y controlados.

Y, por último, las descendientes cubanas de las inmigrantes, las principales receptoras de las influencias y de las pautas difundidas y transformadas, partícipes excepcionales de la modernización reproductiva. Cubanas al fin, muestran una edad más baja al primer matrimonio que sus madres nacidas en España, aunque posiblemente por la herencia que les viene de cerca, una edad más alta que en el resto de las cubanas. Un primer hijo que se tiene aún más tarde y una fecundidad evidentemente muy controlada que arroja finalmente sólo 1,78 hijos en promedio.

Esas tres generaciones, unidas por el hecho migratorio entre España y Cuba, intervienen de conjunto en la transición de la fecundidad a una y otra orilla del Atlántico. De su influencia recíproca e integrada en la experiencia reproductiva cubana de la primera mitad del siglo y aún después, al menos inicialmente en el presente trabajo, han quedado documentadas algunas evidencias.

A modo de conclusión.

Puesto que se trata de un documento de trabajo, en esta parte sólo se refieren algunos de los aspectos que consideramos más sobresalientes de lo examinado a lo largo de los tres epígrafes anteriores.

Entre el conjunto de factores que determinaron el inicio de la transición demográfica y en particular el inicio de la declinación de la fecundidad, el flujo de inmigrantes españoles que llegó al país durante las tres primeras décadas del siglo, según las evidencias examinadas, pudo haber ejercido una influencia notable. El alto número de inmigrantes implicados en el flujo y sus características selectivas por sexo, edad y situación conyugal, así como las pautas de fecundidad de sus lugares de origen, habrían producido un inmediato impacto en los niveles de fecundidad del país.

La alta proporción de hombres en el contingente migratorio provocó una dinámica en el mercado matrimonial que favoreció un aumento más que una reducción de la fecundidad, ya que provocó un aumento en la proporción de mujeres casadas o unidas y una disminución de la edad al primer matrimonio y la soltería definitiva entre las mujeres. La tendencia descendente que, sin embargo se observó en la fecundidad de las zonas urbanas del país, pudo haber sido muy influida por la presencia proporcionalmente alta de inmigrantes procedentes de regiones de España que tenían entonces pautas de fecundidad legítima con niveles sensiblemente inferiores a los observados en Cuba.

En relación con lo anterior, en el trabajo se han aportado elementos que refuerzan que la disminución de la fecundidad durante la primera mitad de este siglo tuvo lugar, principalmente, en las zonas urbanas; al mismo tiempo que se han incorporado elementos adicionales en el sentido de que esa dinámica fue determinada por la disminución de la fecundidad entre las parejas casadas, es decir, de la fecundidad legítima. Todo lo cual refuerza la idea de la influencia de la inmigración en las pautas de fecundidad cubanas.

Con el fin de avanzar en el estudio de esa influencia, se examinaron los primeros resultados de una encuesta realizada a inmigrantes actualmente residentes en Cuba. Estos nuevos datos sobre la inmigración española a Cuba, aunque no son representativos de todos aquellos que llegaron al país, arrojan

elementos que al mismo tiempo que ratifican aspectos que las estadísticas disponibles y los resultados aportados por diversos investigadores han permitido conocer, ofrecen información adicional sobre características y procesos que, en general, contribuyen a mejorar el conocimiento de las características de los inmigrantes que llegaron a Cuba y, en particular, permiten avanzar en los objetivos de esta investigación.

La información examinada reafirma, por una parte que los inmigrantes en su mayoría eran agricultores antes de llegar a Cuba y que una proporción importante se insertó en actividades u ocupaciones no agrícolas. Ello dió inicio a un proceso de inserción y movilidad social de los inmigrantes una vez estabilizados en el país, sobre los cuales se han encontrado evidencias.

A pesar de tratarse de inmigrantes entrevistados en Ciudad de la Habana, una proporción significativa se había instalado en otras provincias y posteriormente había migrado hacia Ciudad de la Habana. Al mismo tiempo, durante su vida en Cuba esos inmigrantes experimentaron una movilidad ascendente en términos de niveles de instrucción y en términos de sus ocupaciones. En resumen, se trata de inmigrantes que tuvieron una alta concentración urbana y que se insertaron en estratos ocupacionales medios.

Los aspectos relacionados con la inserción de los inmigrantes en sectores significativos de la población urbana, como se ha dicho, unida a su elevado peso específico, a las pautas de fecundidad de sus lugares de origen y, de no menos importancia, la ascendencia histórica de la colonia española en Cuba y de sus instituciones, son elementos que conducen a reforzar la hipótesis de la difusión - entre otras- de las pautas reproductivas generadas por los inmigrantes hacia sectores de la población nativa con los cuales se relacionaron estrechamente.

La hipótesis de la difusión de las pautas reproductivas, no hay dudas, es imposible de contrastar, aunque además de lo ya señalado se encontró que acompañantes, familiares, descendientes y, sobre todo, una elevada proporción de matrimonios entre inmigrantes y nativos, pueden haber sido parte de las fuentes y de las vías de esa difusión.

En el trabajo se trató de conocer -al menos para los inmigrantes entrevistados- cuales fueron sus pautas de nupcialidad y de fecundidad. A pesar

del carácter aproximado, los resultados muestran que los inmigrantes generaron pautas de nupcialidad y de fecundidad muy restrictivas y controladas.

En primer lugar, una proporción de solteras que resulta alta comparada con la observada en iguales generaciones en la población total de Cuba e, incluso, de la población española. En segundo lugar, un significativo retraso de la edad del primer matrimonio y del nacimiento del primer hijo y una edad relativamente temprana de la última paridez y, finalmente, una fecundidad acumulada que resulta significativamente más baja que la estimada para generaciones similares en la población cubana.

Si las evidencias anteriores reproducen aproximadamente lo que ocurrió con la mayoría de los inmigrantes españoles que vinieron y se quedaron en Cuba, todo parece apuntar a que los mismos pudieron ejercer una importante influencia en las pautas de fecundidad cubanas y, principalmente, en el inicio de la declinación de la fecundidad durante la primera mitad de este siglo.

Bibliografía:

Acosta, José., 1973. Cuba: de la neocolonia a la construcción del socialismo (I). En: *Revista Economía y Desarrollo*, No. 19. La Habana, Facultad de Economía de la Universidad de la Habana.

Alvarez Acevedo, José M., 1936. *La colonia española en la economía cubana*, La Habana.

Alvarez V., Luisa, 1982. *La tendencia de la fecundidad en Cuba*. Ciudad de la Habana, Instituto de Desarrollo de la Salud.

Behm, Hugo y Juan Carlos A. Fraga, 1980. *Cuba: Descenso de la Fecundidad, entre 1964 y 1978*. CELADE, San José, Costa Rica, 1980.

Catasús C., Sonia, 1991. *La nupcialidad cubana en el siglo XX*. Tesis Doctoral. La Habana, Centro de Estudios Demográficos.

Censo de Población de la República de Cuba, 1899. Washington, War Department, United States of America.

Censo de Población de la República de Cuba, 1907. Washington, Oficina del Censo de los Estados Unidos, 1908.

Censo de Población de la República de Cuba, 1919. La Habana, Dirección General del Censo, 1920.

Censo de Población de la República de Cuba, 1931. Memorias inéditas del Censo de 1931. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

Censo de Población de la República de Cuba, 1943. La Habana, Dirección General del Censo, 1945.

Censo de Población y Viviendas de la República de Cuba, 1953. La Habana, Oficina Nacional del Censo, 1955.

Censo de Población y Viviendas de la República de Cuba, 1981. La Habana, Comité Estatal de Estadísticas, 1983.

Centro de Estudios Demográficos (CEDEM, 1976. *La Población de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Coale, A.J. y Susan Cott-Watkins, eds, 1986. *The Decline of Fertility in Europe*. Princeton, Princeton University Press.

Chackiel, Juan, 1993. *Etapas de la transición en America Latina*, IV Conferencia Latinoamericana de Población, Ciudad de México.

Chandler, Tertius y Gerald Fox, 1974. *3000 years of urban growth*. Academic Press, Inc., New York.

Chesnais, Jean-Claude, 1986. *La Transition Démographique. Etapes, formes, implications économiques*. Travaux et documents, Cahier N° 113; Presses Universitaires de France.

Farnós M., Alfonso, 1985. *La declinación de la fecundidad y sus perspectivas en el contexto de los procesos demográficos en Cuba*. Tesis Doctoral. Ciudad de la Habana, Centro de Estudios Demográficos.

González, Q., Fernando, 1986. *Participación de la mujer en la fuerza de trabajo y fecundidad en Cuba. Un estudio sobre población y desarrollo*. Tesis Doctoral. Ciudad de la Habana, Centro de Estudios Demográficos.

-----, 1992. La evolución demográfica de Cuba durante el siglo XIX. En: *La Demografía Cubana ante el Quinto Centenario*, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Ciudad de la Habana, Cuba.

-----, 1994. *Mujer, trabajo y transición de la fecundidad en Cuba*. En: *Aspectos relevantes de la transición demográfica en Cuba*. Ciudad de la Habana, Centro de Estudios Demográficos (CEDEM), Ciudad de la Habana, Cuba.

González Q., Fernando y Oscar Ramos P., 1995. *Cuba: Balance demográfico estimado, 1900-1959*. Centro de Estudios Demográficos-Oficina Nacional de Estadística, Ciudad de la Habana.

Hernández C., Raúl, 1988. *La revolución demográfica en Cuba*. Ciudad de la Habana, Editorial de Ciencias Sociales.

Hollerbach, P.E., y Sergio Diaz-Briquets, 1983. *Fertility Determinants in Cuba*. *Committee on Population and Demography*, Report No. 26, Washington D.C.

Iglesias, Fe., 1988. Características de la inmigración española en Cuba, 1904-1930. En: Sánchez Albornoz, N., 1988: *Españoles hacia América. La emigración en masa, 12880.1930*, Madrid, Alianza Editorial, 270-295.

Losada A., Abel, 1995a. Cuba en la primera mitad del siglo XX. Monoproducción azucarera y urbanización. En: *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Bilbao-San Sebastián 20-22 de septiembre, 1995.

Losada A., Abel, 1995b. Las generaciones cubanas de 1900-1920. El inicio de la modernización demográfica. En: *IV Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Bilbao-San Sebastián 20-22 de septiembre, 1995.

Losada A., Abel, 1995c. A historia demográfica de Cuba na primeira metade do século XX: O impacto da inmigración. En: *Estudios Migratorios*, N° 1, Diciembre 1995. Consello da Cultura Galega.

Maluquer de Motes, Jordi, 1992. *Nación e inmigración: los españoles en Cuba (ss. XIX y XX)*. Gijón, Fundación Archivo de Indianos.

Miró, Carmen y Joseph Potter, eds., 1983. *Población y desarrollo. Estado del conocimiento y prioridades en la investigación*. México, D.F., El Colegio de México.

Mundigo, Axel I. y Barent Landstreet, 1983. *Determinantes del cambio de la Fecundidad en Cuba. Políticas y Tendencias Recientes*. The Population Council, Documento de Trabajo No. 16, México D.F., México.

Naranjo O., Consuelo, 1984. Emigración española a Cuba, 1900-1959. *Revista de Indias*, 174: 504-527.

Pantelides, E., 1984. *The decline of Fertility in Argentina, 1869-1947*. Ann Arbor, University Microfilms.

Pérez de la Riva, J., 1975. Los recursos humanos en Cuba al comenzar el siglo: inmigración, economía y nacionalidad (1899-1906). En: *Anuario de Estudios Cubanos I*, La Habana.

Recchini, Zulma, 1983. *Dinámica de la fuerza de trabajo femenina en la Argentina*. Paris: UNESCO.

Sanchez Alonso, Blanca., 1995. Las causas de la emigración española, 1880-1930. Madrid, Alianza Editorial.

Sánchez Albornoz, Nicolás., 1988. Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930. Madrid, Alianza Editorial.

Sharlin, Allan. 1986)., Urban-Rural Differences in Fertility in Europe during the Demographic Transition. (235-259). En: Ansley J. Coale and Susan Cotts Watkins, *The Decline of Fertility in Europe*. Princeton University Press, Princeton, New Jersey.

UNICEF-FNUAP, 1995. *Cuba: Transición de la Fecundidad. Cambio Social y Conducta Reproductiva*. Ciudad de la Habana.

United Nations, 1993. PCEDIT. *The United Nations Software Package for Data Entry and Editing, Version 4.1. Computer Software and Support for Population Activities*. UN/DESD Project INT/92/P23, New York.

Yáñez G., César, 1994. *La emigración española a América (Siglos XIX y XX). Dimensión y características cuantitativas*. Gijón, Fundación Archivo de Indianos.

ANEXOS

Anexo I**Cuba: Indicadores demográficos quinquenales, 1900-1992.**

Indicadores demográficos (*)

Quinquenios	TCT	TCN	TBN	TBM	TSM	TGF	TBR	E(0)	q(0)
1900-04	29.1	22.3	47.1	24.8	6.8	5.95	2.90	37.7	.195
1905-09	32.7	22.5	48.1	25.6	10.2	6.03	2.94	38.2	.192
1910-14	28.0	20.8	44.9	24.1	7.2	6.05	2.95	39.3	.187
1915-19	32.1	19.7	42.4	22.7	12.4	5.92	2.89	40.3	.180
1920-24	35.1	19.4	40.8	21.3	15.7	5.72	2.79	41.8	.172
1925-29	20.8	18.9	38.5	19.6	1.9	5.47	2.67	43.7	.161
1930-34	13.8	18.7	36.7	18.1	-4.9	5.17	2.52	45.6	.148
1935-39	16.7	19.0	35.2	16.2	-2.3	4.86	2.37	48.7	.129
1940-44	18.1	19.8	34.2	14.4	-1.7	4.53	2.21	52.1	.109
1945-49	19.6	20.3	32.9	12.6	-7	4.18	2.04	55.6	.091
1950-54	19.3	19.5	30.3	10.8	-2	3.81	1.86	59.5	.070
1955-59	19.1	18.7	28.4	9.7	.4	3.51	1.71	62.1	.058
1960-64	20.7	26.9	33.4	6.5	-6.2	4.48	2.19	65.1	.042
1965-69	19.7	25.3	31.7	6.4	-5.6	4.26	2.08	68.5	.041
1970-74	17.5	20.6	26.5	5.9	-3.1	3.51	1.64	70.1	.033
1975-79	11.4	12.0	17.7	5.7	-6	2.27	1.10	73.0	.023
1980-84	5.9	9.6	15.5	5.9	-3.7	1.75	.85	74.2	.017
1985-89	10.4	11.1	17.5	6.4	-7	1.84	.90	74.5	.013
1990-92	8.8	9.3	16.1	6.8	-5	1.68	.82	74.8	.010

(*) TCT y TCN: Tasas de crecimiento total y natural (Por ciento);

TBN: Tasa bruta de natalidad (Por mil); TBM: Tasa bruta de mortalidad (Por mil);

TSM: Tasa de saldo neto migratorio (Por mil)

TGF: Tasa Global de Fecundidad (Hijos por mujer); TBR: Tasa bruta de reproducción (Hijas por mujer);

E(0): Esperanza de vida al nacer; q(0): Probabilidad de morir antes cumplir un año.

Fuente: Para el período 1900-1959: González, F. y O. Ramos, 1995; para el período 1960-64/1990-92:

Anuarios Demográficos de Cuba, 1979 a 1993, Comité Estatal de Estadísticas, La Habana.

Cuadro A1
Inmigrantes entrevistados:
Edad actual, sexo y región de nacimiento.

Edad actual	Regiones de nacimiento											
	Todas		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Ambos sexos	469	100.0	96	100.0	37	100.0	62	100.0	243	100.0	31	100.0
60-64	41	8.7	11	11.5	5	13.5	12	19.4	11	4.5	2	6.5
65-69	34	7.2	7	7.3	1	2.7	10	16.1	14	5.8	2	6.5
70-74	44	9.4	8	8.3	5	13.5	10	16.1	13	5.3	8	25.8
75-79	64	13.6	15	15.6	8	21.6	11	17.7	24	9.9	6	19.4
80-84	100	21.3	23	24.0	6	16.2	5	8.1	61	25.1	5	16.1
85-89	118	25.2	23	24.0	4	10.8	9	14.5	77	31.7	5	16.1
90-94	58	12.4	6	6.3	5	13.5	5	8.1	39	16.0	3	9.7
95 y +	10	2.1	3	3.1	3	8.1	0	.0	4	1.6	0	.0
Edad media		80.84		79.76		79.99		75.24		83.12		78.47
Hombres	189	100.0	36	100.0	12	100.0	17	100.0	115	100.0	9	100.0
60-64	19	10.1	5	13.9	4	33.3	6	35.3	4	3.5	0	.0
65-69	11	5.8	1	2.8	0	.0	2	11.8	8	7.0	0	.0
70-74	10	5.3	1	2.8	1	8.3	1	5.9	5	4.3	2	22.2
75-79	18	9.5	0	.0	3	25.0	3	17.6	10	8.7	2	22.2
80-84	41	21.7	11	30.6	2	16.7	3	17.6	25	21.7	0	.0
85-89	60	31.7	13	36.1	1	8.3	2	11.8	41	35.7	3	33.3
90-94	28	14.8	4	11.1	0	.0	0	.0	22	19.1	2	22.2
95 y +	2	1.1	1	2.8	1	8.3	0	.0	0	.0	0	.0
Edad media		81.83		82.33		75.33		72.79		83.59		83.06
Mujeres	280	100.0	60	100.0	25	100.0	45	100.0	128	100.0	22	100.0
60-64	22	7.9	6	10.0	1	4.0	6	13.3	7	5.5	2	9.1
65-69	23	8.2	6	10.0	1	4.0	8	17.8	6	4.7	2	9.1
70-74	34	12.1	7	11.7	4	16.0	9	20.0	8	6.3	6	27.3
75-79	46	16.4	15	25.0	5	20.0	8	17.8	14	10.9	4	18.2
80-84	59	21.1	12	20.0	4	16.0	2	4.4	36	28.1	5	22.7
85-89	58	20.7	10	16.7	3	12.0	7	15.6	36	28.1	2	9.1
90-94	30	10.7	2	3.3	5	20.0	5	11.1	17	13.3	1	4.5
95 y +	8	2.9	2	3.3	2	8.0	0	.0	4	3.1	0	.0
Edad media		80.17		78.22		82.22		76.17		82.70		76.59

Cuadro A2**Inmigrantes entrevistados:****Situación conyugal actual, sexo y región de nacimiento.**

	Regiones de nacimiento											
	Total		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
Sit. conyugal	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Ambos sexos	469	100.0	96	100.0	37	100.0	62	100.0	243	100.0	31	100.0
Solteros	51	10.9	10	10.4	2	5.4	5	8.1	33	13.6	1	3.2
Casados	184	39.2	44	45.8	11	29.7	26	41.9	92	37.9	11	35.5
Divorc.	30	6.4	4	4.2	3	8.1	7	11.3	12	4.9	4	12.9
Viudos	204	43.5	38	39.6	21	56.8	24	38.7	106	43.6	15	48.4
Hombres	189	100.0	36	100.0	12	100.0	17	100.0	115	100.0	9	100.0
Solteros	27	14.3	2	5.6	0	.0	1	5.9	24	20.9	0	.0
Casados	113	59.8	24	66.7	9	75.0	14	82.4	60	52.2	6	66.7
Divorc.	10	5.3	2	5.6	1	8.3	1	5.9	6	5.2	0	.0
Viudos	39	20.6	8	22.2	2	16.7	1	5.9	25	21.7	3	33.3
Mujeres	280	100.0	60	100.0	25	100.0	45	100.0	128	100.0	22	100.0
Solteras	24	8.6	8	13.3	2	8.0	4	8.9	9	7.0	1	4.5
Casadas	71	25.4	20	33.3	2	8.0	12	26.7	32	25.0	5	22.7
Divorc.	20	7.1	2	3.3	2	8.0	6	13.3	6	4.7	4	18.2
Viudas	165	58.9	30	50.0	19	76.0	23	51.1	81	63.3	12	54.5

Cuadro A3
Inmigrantes entrevistados:
Motivo de la emigración, sexo y región de nacimiento.

	Regiones de nacimiento											
	Total		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
Sexo/motivo	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Ambos sexos	469	100.0	96	100.0	37	100.0	62	100.0	243	100.0	31	100.0
Económico	110	23.5	11	11.5	10	27.0	6	9.7	76	31.3	7	22.6
Familiares	225	48.0	52	54.2	24	64.9	28	45.2	106	43.6	15	48.4
Políticos	68	14.5	17	17.7	1	2.7	20	32.3	26	10.7	4	12.9
Otros	57	12.2	15	15.6	0	.0	8	12.9	29	11.9	5	16.1
Ignorado	9	1.9	1	1.0	2	5.4	0	.0	6	2.5	0	.0
Hombres	189	100.0	36	100.0	12	100.0	17	100.0	115	100.0	9	100.0
Económico	56	29.6	6	16.7	4	33.3	4	23.5	40	34.8	2	22.2
Familiares	54	28.6	10	27.8	7	58.3	5	29.4	27	23.5	5	55.6
Políticos	44	23.3	12	33.3	1	8.3	6	35.3	24	20.9	1	11.1
Otros	34	18.0	8	22.2	0	.0	2	11.8	23	20.0	1	11.1
Ignorado	1	.5	0	.0	0	.0	0	.0	1	.9	0	.0
Mujeres	280	100.0	60	100.0	25	100.0	45	100.0	128	100.0	22	100.0
Económico	54	19.3	5	8.3	6	24.0	2	4.4	36	28.1	5	22.7
Familiares	171	61.1	42	70.0	17	68.0	23	51.1	79	61.7	10	45.5
Políticos	24	8.6	5	8.3	0	.0	14	31.1	2	1.6	3	13.6
Otros	23	8.2	7	11.7	0	.0	6	13.3	6	4.7	4	18.2
Ignorado	8	2.9	1	1.7	2	8.0	0	.0	5	3.9	0	.0

Cuadro A4**Inmigrantes entrevistados:****Nivel de instrucción al llegar a Cuba, sexo y región de nacimiento.**

Nivel de instrucción	Regiones de nacimiento											
	Todas		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Ambos sexos	469	100.0	96	100.0	37	100.0	62	100.0	243	100.0	31	100.0
No fue a la escuela	92	19.6	13	13.5	23	62.2	21	33.9	29	11.9	6	19.4
Primaria incompleta	186	39.7	35	36.5	5	13.5	12	19.4	122	50.2	12	38.7
Primaria completa	105	22.4	27	28.1	4	10.8	12	19.4	54	22.2	8	25.8
Media	43	9.2	13	13.5	4	10.8	7	11.3	16	6.6	3	9.7
Universitaria	6	1.3	1	1.0	0	.0	5	8.1	0	.0	0	.0
Ignorado	37	7.9	7	7.3	1	2.7	5	8.1	22	9.1	2	6.5
Hombres	189	100.0	36	100.0	12	100.0	17	100.0	115	100.0	9	100.0
No fue a la escuela	26	13.8	1	2.8	8	66.7	5	29.4	11	9.6	1	11.1
Primaria incompleta	82	43.4	16	44.4	0	.0	3	17.6	60	52.2	3	33.3
Primaria completa	41	21.7	8	22.2	1	8.3	3	17.6	25	21.7	4	44.4
Media	23	12.2	7	19.4	2	16.7	2	11.8	11	9.6	1	11.1
Universitaria	3	1.6	0	.0	0	.0	3	17.6	0	.0	0	.0
Ignorado	14	7.4	4	11.1	1	8.3	1	5.9	8	7.0	0	.0
Mujeres	280	100.0	60	100.0	25	100.0	45	100.0	128	100.0	22	100.0
No fue a la escuela	66	23.6	12	20.0	15	60.0	16	35.6	18	14.1	5	22.7
Primaria incompleta	104	37.1	19	31.7	5	20.0	9	20.0	62	48.4	9	40.9
Primaria completa	64	22.9	19	31.7	3	12.0	9	20.0	29	22.7	4	18.2
Media	20	7.1	6	10.0	2	8.0	5	11.1	5	3.9	2	9.1
Universitaria	3	1.1	1	1.7	0	.0	2	4.4	0	.0	0	.0
Ignorado	23	8.2	3	5.0	0	.0	4	8.9	14	10.9	2	9.1

Cuadro A5**Inmigrantes entrevistados:****Provincias de Cuba en que se instalaron al llegar, sexo y región de nacimiento.**

	Regiones de nacimiento											
	Total		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
Provincias de Cuba	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Ambos sexos	468	100.0	95	100.0	37	100.0	62	100.0	243	100.0	31	100.0
Habana	406	86.8	88	92.6	9	24.3	50	80.6	233	95.9	26	83.9
Matanzas	18	3.8	2	2.1	7	18.9	4	6.5	3	1.2	2	6.5
Las Villas	20	4.3	2	2.1	12	32.4	2	3.2	4	1.6	0	.0
Camagüey	12	2.6	1	1.1	6	16.2	2	3.2	1	.4	2	6.5
Oriente	12	2.6	2	2.1	3	8.1	4	6.5	2	.8	1	3.2
Hombres	189	100.0	36	100.0	12	100.0	17	100.0	115	100.0	9	100.0
Habana	158	83.6	31	86.1	3	25.0	12	70.6	106	92.2	6	66.7
Matanzas	7	3.7	2	5.6	1	8.3	1	5.9	3	2.6	0	.0
Las Villas	10	5.3	1	2.8	5	41.7	1	5.9	3	2.6	0	.0
Camagüey	7	3.7	0	.0	3	25.0	1	5.9	1	.9	2	2.2
Oriente	7	3.7	2	5.6	0	.0	2	11.8	2	1.7	1	11.1
Mujeres	279	100.0	59	100.0	25	100.0	45	100.0	128	100.0	22	100.0
Habana	248	88.9	57	96.6	6	24.0	38	84.4	127	99.2	20	90.9
Matanzas	11	3.9	0	.0	6	24.0	3	6.7	0	.0	2	9.1
Las Villas	10	3.6	1	1.7	7	28.0	1	2.2	1	.8	0	.0
Camagüey	5	1.8	1	1.7	3	12.0	1	2.2	0	.0	0	.0
Oriente	5	1.8	0	.0	3	12.0	2	4.4	0	.0	0	.0

Cuadro A6**Inmigrantes entrevistados:****Cambios en el nivel de instrucción de los que estudiaron en Cuba.**

Nivel de instrucción:

Nivel instrucción	Al llegar(1)		Más alto alcanzado	
	N	%	N	%
Hombres	55	100.0	71	100.0
Ninguno	5	9.1	-	-
Primaria o meno	34	61.8	26	36.6
Media o más	13	23.6	44	62.0
Ignorado	3	5.5	1	1.4
Mujeres	58	100.0	105	205.0
Ninguno	11	19.0	-	-
Primaria o menos	33	56.9	57	54.3
Media o más	6	10.3	44	41.9
Ignorado	8	13.8	4	3.8

(1) Sólo los que estudiaron en Cuba y tenían más de siete años al llegar.

Cuadro A7
Inmigrantes entrevistados:
Cambios en la estructura ocupacional por sexo.

Grupos de ocupaciones	Lugar y momento de la ocupación					
	Antes de emigrar		Primera en Cuba		Más tiempo en Cuba	
	N	%	N	%	N	%
Hombres:	189	100.0	189	100.0	189	100.0
Trabajadores agrícolas	72	38.1	13	6.9	2	1.1
Serv. doméstico	0	.0	7	3.7	4	2.1
Serv. personales	1	.5	14	7.4	12	6.3
Obreros, artes. y jornaleros	10	5.3	38	20.1	47	24.9
Depend. de comercios	9	4.8	93	49.2	76	40.2
Profesionales, técn y adm.	2	1.1	21	11.1	20	10.6
Patronos y jefes	1	.5	2	1.1	26	13.8
No trabajó	79	41.8	1	.5	1	.5
Ignorada	15	7.9	0	.0	1	.5
Mujeres:	280	100.0	280	100.0	280	100.0
Trabajadores agrícolas	42	15.0	2	.7	1	.4
Serv. doméstico	10	3.6	97	34.6	83	29.6
Serv. personales	12	4.3	42	15.0	42	15.0
Obreros, artes. y jornaleros	5	1.8	11	3.9	14	5.0
Depend. de comercios	1	.4	21	7.5	18	6.4
Profesionales, técn y admtvs.	2	.7	28	10.0	36	12.9
Patronos y jefes	0	.0	4	1.4	10	3.6
No trabajó	192	68.6	72	25.7	72	25.7
Ignorada	16	5.7	3	1.1	4	1.4

Cuadro A8**Mujeres entrevistadas:****Casadas alguna vez según país del primer matrimonio por región de nacimiento.**

	Regiones de nacimiento											
	Todas		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
País prim. matrim.	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Todos	103	100.0	24	100.0	22	100.0	37	100.0	16	100.0	4	100.0
Cuba	87	84.5	22	91.7	20	90.9	29	78.4	14	87.5	2	50.0
España	12	11.7	1	4.2	2	9.1	6	16.2	2	12.5	1	25.0
Otros	4	3.9	1	4.2	0	.0	2	5.4	0	.0	1	25.0

Cuadro A9**Mujeres entrevistadas:****Alguna vez casadas según ocupación del primer esposo y región de nacimiento.**

	Regiones de nacimiento											
	Todas		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Grup. De Ocupación.	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Todas	103	100.0	24	100.0	22	100.0	37	100.0	16	100.0	4	100.0
Trabaj. agrícolas	5	4.9	0	.0	4	18.2	0	.0	0	.0	1	25.0
Serv. doméstico	3	2.9	2	8.3	0	.0	0	.0	0	.0	1	25.0
Serv personales	5	4.9	0	.0	1	4.5	2	5.4	2	12.5	0	.0
Obreros, art. y	26	25.2	5	20.8	5	22.7	11	29.7	5	31.3	0	.0
Dependientes	23	22.3	9	37.5	4	18.2	5	13.5	5	31.3	0	.0
Profs, técnicos y	21	20.4	5	20.8	3	13.6	11	29.7	2	12.5	0	.0
Patronos y jefes	12	11.7	1	4.2	4	18.2	3	8.1	2	12.5	2	50.0
No trabajaba	2	1.9	1	4.2	0	.0	1	2.7	0	.0	0	.0
Ignorada	6	5.8	1	4.2	1	4.5	4	10.8	0	.0	0	.0

Cuadro A10**Mujeres entrevistadas:****Matrimonios según origen del cónyuge y región de nacimiento de la entrevistada.**

	Regiones de nacimiento											
	Todas		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Origen cónyuge	107	100.0	24	100.0	23	100.0	39	100.0	16	100.0	5	100.0
Español	47	43.9	14	58.3	8	34.8	11	28.2	10	62.5	4	80.0
Hijo español	26	24.3	6	25.0	4	17.4	11	28.2	4	25.0	1	20.0
Cubano blanco	32	29.9	4	16.7	11	47.8	15	38.5	2	12.5	0	.0
Cubano negro	2	1.9	0	.0	0	.0	2	5.1	0	.0	0	.0

Cuadro A11**Mujeres entrevistadas:****Alguna vez casadas según tenencia de hijos y región de nacimiento.**

	Regiones de nacimiento											
	Todas		Asturias		Canarias		Cataluña		Galicia		Otras	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Hijos	103	100.0	24	100.0	22	100.0	37	100.0	16	100.0	4	100.0
Todas	103	100.0	24	100.0	22	100.0	37	100.0	16	100.0	4	100.0
Sí	76	73.8	15	62.5	18	81.8	27	73.0	12	75.0	4	100.0
No	27	26.2	9	37.5	4	18.2	10	27.0	4	25.0	0	.0